



P. JAIME GÓMEZ GUTIÉRREZ

CLÉRIGO DE SAN VIATOR

18.07.1934 – 18.11.2010

Luis Gutiérrez Iñiguez, c.s.v.

P. JAIME GÓMEZ GUTIÉRREZ csv

A fuerza de amor humano
me abraso en amor divino.
La santidad es camino
que va de mí hacia mi hermano.
Me di sin tender la mano
para cobrar el favor;
me di en salud y en dolor
a todos, y de tal suerte
que me ha encontrado la muerte
sin nada más que el amor.



¡Jaime, al cerrar tus ojos el 18 de noviembre de 2010, hacías definitiva la entrega confiada que desde hacía años cultivabas en tu corazón, musitando estos versos de **José Luis Blanco Vega** que tan a menudo nos repetías y te repetías como síntesis última de tu fe hecha quehacer!

Pienso que en esencia con esos versos lo he dicho todo sobre ti y que, si sigo, lo estropeo distrayendo lo esencial con menudencias. Pero, ¿qué hago con esas carpetas repletas de testimonios y recuerdos de los que te conocieron y acompañaron y que desean depositar en tu biografía el ramillete de su afecto y admiración?

Son muchos los que confiesen que has sido para ellos un signo y testimonio convincente de ese *reinado de Dios* que nos propone **Jesús** como *Buena Noticia* y que en ese aspecto has sido un don de **Dios** para sus vidas. Desde tu testimonio singular y básico de que **Dios** nos ama y que su deseo

único es que le correspondamos amando a los hermanos, transmitido por ti de esa forma tan humana, cariñosa y a pie de calle que te caracterizaba, has sido para muchos niños, jóvenes, adultos y ancianos, *el catequista, el educador de la fe, el presbítero ideal*.

Ya en 1855, **Mons. Bourget** le escribía al **P. Querbes** que *“sería un lazo de unión y un consuelo fraterno que se anunciase la muerte de cada hermano y se hiciese una breve biografía sobre las virtudes del difunto, invitando a los que le habían conocido mejor a escribir lo que les parecía más ejemplar y edificante en su vida, para estímulo de los hermanos y como cimiento de la historia de la **Sociedad**”*.

Esa recomendación, hecha práctica habitual entre los *viatores*, me parece más importante que una necrología de vía estrecha que se limite a fechas, casas y cargos, con más olor a expediente que a fragancia de una vida bien acabada.

Mi pretensión de *biógrafo*, **Jaime**, es la de recoger en lo posible en el pomo de unas pocas páginas esa fragancia final, *“ese no sé qué, que se queda balbuciendo”*, que diría **S. Juan de la Cruz**, al que tantos testimonios apuntan y que ha sido el resultado combinado de una pasta original, un clima humano y unas circunstancias externas; pero también de unas llamadas, un talante y una sucesiva respuesta personal.

1.- LA PASTA ORIGINAL

La familia de **Jaime** era originaria de *Bárcenas*, un pequeño pueblo situado entre *Espinosa de los Monteros* y *Las Machorras* con el santuario de la *Virgen de las Nieves*; las dos cabezas, la jurídica y la espiritual, durante 1.000 años de la *Región Pasiega*.

Situada la *Región Pasiega* a caballo de la *Sierra de Cantabria*, quedó dividida territorialmente entre *Burgos* y *Cantabria* al hacer la división de *España* en provincias en 1833. Zona montañosa de prados y bosques naturales, la región fue de siempre típicamente ganadera. Ya en 1011 **Sancho de Castilla** emitió una pragmática organizando los derechos de pasto en la región.



Casa natal de **Jaime**, en *San Pelayo*

El **Conde Sancho García** en 1006 agradecía a su fiel mayordomo **Sancho Peláez**, natural de *Espinosa*, el haberle librado de las asechanzas de envenenamiento de su propia madre con esta promesa: “*Leal me fuiste, Sancho Peláez.*”

Desde ahora tú guardarás mi sueño. Y que lo guarden también los hijos de Espinosa en los siglos venideros a todos los monarcas que Castilla tenga". Los monteros vigilaban también los cotos del Rey, de ahí su nombre, y tenían el privilegio de llevar su ataúd.

La institución de los *Monteros de Espinosa* se ha conservado durante mil años, con dos breves interrupciones republicanas. Actualmente los *Monteros de Espinosa* lo forma una *Compañía de 120 hombres de la Guardia Real*, pero provienen del ejército y pueden ser naturales de otras regiones. Antes se exigía que fuesen de *Espinosa* o de su comarca, limpieza de sangre, honradez, y no tener oficio servil o de delantal. Podía ser montero un labrador o un ganadero, pero no un carnicero o zapatero. Para garantizar su limpieza de sangre, judíos, moriscos o conversos no podían permanecer más de un día en la comarca de *Espinosa*.

Todo ello fue conformando una etnia peculiar, tradicionalmente dedicada a la ganadería o al pequeño comercio transhumante de telas. Las mujeres pasiegas tenían fama de sanas y robustas y por ello eran preferidas como amas de cría en la Corte. Los pasiegos han conservado la fama de honrados, reservados y de no llevar nunca la contraria. Es típica su respuesta: *"Por una parte, ya ves, por otra, qué quieres que te diga"*, que vale para casi todo y no compromete.

Su lenguaje, hoy amenazado por la invasión masiva de los medios de comunicación social, es especial en la entonación, abundante en palabras propias y en *"us"*, sobre todo en las terminaciones. **Jaime** nos contaba que su madre siempre lo llamaba *"Jaimucu"*, o simplemente *"Mucu"*, apelativo con el que también le jaleaban 40 años más tarde los *escolásticos* de *Valladolid*. También su paisano **Emilio Cano** recuerda que cuando preguntaban a la **Sra. Esperanza** por *Jaimito*, ella siempre decía *"Mi nenucu"*, y que lo decía de una manera tan

especial y cariñosa que se le quedó grabada a pesar de no que él mismo no tenía más que ocho años. También nos dice que **Jaime** había heredado muchos de los gestos, viveza y modos de hablar de su madre, a la que por cierto se parecía mucho.

Pues bien, en esa *Comarca* pasiega de *Espinosa* y su entorno es donde se fue amasando durante siglos la “*pasta*” humana sobre la que floreció la personalidad del **P. Jaime Gómez**.



Jaime con “**Cundo**”, su hermano, y **sobrinas**, delante de casa, en vacaciones. *San Pelayo*.

Su hermano **Secundino Gómez**, “**Cundo**”, único que le sobrevive, nos cuenta algunos detalles de la familia y de la infancia de **Jaime** hasta su ingreso en el **Seminario viatoriano**.

“Nuestros padres **Antonio Gómez Barquín** (1890-1983) y **Esperanza Gutiérrez Ortiz** (1896-1967) eran naturales de *Bárcenas*, un pequeño pueblo situado a tres kilómetros de *Espinosa de los Monteros* (*Burgos*). Se dedicaban, como la mayoría en la región, a la ganadería de vacuno de leche y de ganado lanar. Llevando siempre su ganado, se instalaron primero en *Santa Olalla de Espinosa de los Monteros*, donde

*nació nuestro hermano mayor **Porfirio**. Luego se trasladaron a las vecinas localidades de Edesa, Agüera y finalmente a San Pelayo, todas ellas pertenecientes a la Merindad de Montija (Burgos).*



En familia: **Jaime** con sus **padres** y tres **hermanos**.

***Jaime** nació en **San Pelayo** el **18 de Julio de 1934** y fue bautizado una semana después en nuestra iglesia dedicada a **San Bartolomé**, distante cincuenta metros de nuestra casa.*

*Nuestros padres tuvieron nueve hijos: **Porfirio**, enterrado en San Pelayo, **Cesáreo** enterrado en Lérida, **Demetrio**, enterrado en Agüera, **Eliseo**, **Adoración** y **Clotilde**, enterrados en San Pelayo, **Secundino**, **Cipriano**, enterrado en Derio, (Vizcaya) y **Jaime**, en Valladolid. Cinco de ellos fallecieron en edades comprendidas entre los 18 meses de **Demetrio** y los 27 años de **Adoración**. Estas cinco tragedias marcaron dolorosamente nuestras vidas, en particular la de mi madre.*

*Durante la Guerra Civil, los dos hermanos mayores, **Porfirio** y **Cesáreo**, fueron llamados a filas. **Cesáreo** falleció en un hospital de Lérida en 1939 a consecuencia de los rigores invernales del sitio de Teruel. Conservamos la carta en la que el **Capellán** de su **Regimiento** se lo comunica a mi padre y le*

exhorta a no afligirse. 'Yo, que le asistí hasta el fin, escribe, sé que murió como los justos'.

*Como San Pelayo estaba en zona roja, en pleno frente y al alcance de la artillería 'nacional', el resto de la familia tuvimos que abandonar el pueblo y refugiarnos en Fuente Provedo, zona boscosa con cabañas ganaderas diseminadas en la montaña que separa las provincias de Burgos y Cantabria, próxima al puerto de Los Tornos. Allí falleció nuestro hermano **Eliseo** de 14 años. Sufría del corazón y el horror de los bombardeos no fue seguramente la mejor medicina. Sin asistencia alguna, nuestro padre tuvo que echárselo al hombro y caminar con él unos seis kilómetros hasta San Pelayo, donde le enterró con la ayuda de un vecino que había permanecido en el pueblo.*



Iglesia de San Pelayo, y detrás casa donde nació **Jaime**.

*En 1940, **Jaime**, con seis años, se incorporó a la escuela mixta de San Pelayo. Ya sabía leer, escribir y las cuatro reglas que le habíamos enseñado sus hermanos mayores. Tuvo como maestro a **D. Esteban Arbé**, que ya en ese momento contaba siete alumnos en el seminario viatoriano de Escoriaza, incluido su propio hijo **Cipriano**.*

*Cuando **Jaime** cumplió trece años nuestros padres decidieron enviarlo también a Escoriaza, no sin cierta preocupación porque era muy mal comedor. Nunca tenía apetito, sobre todo*

si había garbanzos, que nunca le gustaron. Nuestra madre, con santa paciencia, le animaba 'Venga Jaimucu', o '¡Mucu, comel', porque siempre le llamaba así. Hasta llegaron a darnos aceite de hígado de bacalao para estimular el apetito y favorecer nuestro desarrollo. Recuerdo las caras cómicas que poníamos por lo mal que sabía.

Desde que Jaime fue a estudiar a Escoriaza, sólo volvía a casa durante unos pocos días de verano. Por cierto que Jaime no nació en la casa de Las Eras, donde vivimos desde 1952, sino en la primera casa que tuvimos en San Pelayo, detrás de la iglesia y de la que recuerdo que salió en procesión para su Primera Misa en 1966”.



*San Pelayo: Casa de la familia construida por **Antonio**, en 1948.*

Jaime siempre permaneció fiel a su “*tierruca*” y a menudo, nos dicen sus compañeros de comunidad, mentaba a *San Pelayo*, el campo, las vacas. Eran como la antítesis del “*Corte Inglés*” en el que él simbolizaba el ajetreo y consumismo moderno y en el que decía que nunca había entrado. Le bastaba pasar delante de sus vitrinas para convencerse de cuántas cosas no necesitaba, solía decir.

Jaime heredó mucho de los rasgos físicos y psicológicos de su madre **Esperanza**, que era alta, guapa, nerviosa, dicharachera y con una salud frágil. También **Jaime** era “*guapo por fuera y por dentro*”, como le piropea una de las adolescentes del **Colegio** en uno de los testimonios con ocasión de su muerte.

Jesús Curiel en la libreta de testimonios que confeccionaron los catequistas de *El Carmen* al despedirle en 1978, le retrata así:

“Tanto de alto - de ancho bastante - de profundo - ¡inconmensurable!

Estómago, bien - de hígado, vale - pecho y corazón - ¡siempre hacia delante!

Piernas andariegas - manos basculantes - su cerebro - ¡no hay quien lo pare!

Buena memoria - verbo vibrante - ¿imaginación? - ¡inimaginable!

Alegría cristiana - ilusión desbordante - voluntad - a prueba de tanques.

Crítico y vital - fanfarrón y triunfal sin pasarse - formal, hombre de palabra.

Un hombre de Dios. ¡Ese es **Jaime**!”.

De su padre **Antonio**, callado, amable, trabajador, **Jaime** heredó sobre todo la admiración por su honestidad, su respeto por la honra de los demás, su piedad profunda y discreta. Le gustaba comentarlo con los que le conocíamos. Murió a los 93 años y **Jaime** presidió su funeral, que comenzó con esas palabras: “*¡No me deis el pésame por la muerte de mi padre. Felicitadme por haber tenido un padre así!*”, palabras con las que el **Superior provincial, Pedro Lahora**, quiso abrir, rememorándolo, el funeral del propio **Jaime**.

Jaime era todo menos tranquilo. Su mente bullía de ideas como una olla a presión; desbordaba actividad y quería

llegar a todo, a veces con impaciencia, repartiendo “cornadas”, como **él** mismo confesaba, doliéndose por ello más que el mismo corneado. *“Temperamento nervioso, parece que resistirá difícilmente las tensiones inherentes a la dirección de una casa de formación”*, aventuraba un informe previo a su **ordenación sacerdotal**, suponiendo ya su destino futuro de **formador**.

2.- LA FORMACION

Jaime ingresó con *trece años* en el *seminario menor* o *juniorado* que los *viatores* tenían en *Eskoriatza* (*Gipuzkoa*). Era un *15 de septiembre de 1947*. Su compañero de estudios **José Antonio Lezama**, antes que de estudios y profesores se acuerda que eran tiempos de hambre, y que **Jaime** recibía del pueblo paquetes de alimentos que compartía con sus compañeros de mesa. Su padre tenía muchas vacas y un colmenar. “¿Dónde pensáis, dice **José Antonio**, que aprendí yo lo buena que es la mantequilla con miel sobre una rebanada de pan blanco?”.

Pero recuerda también que **Jaime** era un estudiante brillante y con una memoria privilegiada. Son muchos los que resaltan con admiración esa sorprendente memoria capaz de



Jaime, junior con la medalla de “*aspirante*”.

recordar no sólo nombres de cientos de alumnos, amigos y conocidos y de sus familiares, sino también las vicisitudes, dolencias y alegrías de sus vidas. Era un recurso infalible al que toda su vida recurrió para intimar a primera vista.

Cuando llegó a *Vitoria*, joven profesor de 19 años, unos días antes de empezar las clases, pidió la lista de alumnos y la fotografía de cada uno que se aprendió de memoria. Cuando el primer día de clase los cincuenta alumnos constataron que su profesor era capaz de llamar a cada uno por su nombre sin haberlos visto antes, se quedaron boquiabiertos y fascinados. Lo seguían recordando muchos años más tarde.

“Además de capaz, Jaime era extremadamente responsable en sus estudios”, escribe **Lezama**, que también fue su compañero en los estudios sacerdotales en *Vitoria* y luego en *Madrid*. Comparaba, nos dice, los estudios de preparación al sacerdocio a los de un médico. *“Piensa, me comentaba, que por no saber algo que debería saber, en vez de curarle le dejo peor o le dirijo por el mal camino. Es demasiada responsabilidad como para no prepararme lo mejor posible”.*

En sus calificaciones académicas abundan los sobresalientes y al parecer acompañados de alabanzas verbales admirativas. Recuerdan sus compañeros que al examinarse por libre de *Magisterio*, la catedrática de lengua española, con fama de dura y meticulosa, a la que los alumnos llamaban *“La Taconitos”*, quedó extasiada de las respuestas de **Jaime** y proclamó que era uno de los mejores examinandos que había conocido.

También lo veía así, nos cuenta **Lezama**, el profesor de *Sociología* en el Seminario, **Rodríguez de Yurre**, hombre metódico y exigente. Quería que sus alumnos estudiaran día a día su asignatura y por ello preguntaba todos los días al empezar la clase, empezando por el primero de la lista. Los alumnos que se sentían amenazados procuraban llegar tarde a clase,

entrando cuando ya había empezado a interrogar a alguno de los presentes. Resulta que cada vez el alumno presente era “el señor **Gómez**”, como decía el profesor. Naturalmente **Jaime** no solamente estaba presente sino bien preparado para responder satisfactoriamente. Por eso, al acercarse los exámenes, el profesor **Rodríguez de Yurre** dijo solemnemente ante toda la clase: “*Tal día tendremos exámenes, el señor **Gómez** no hace falta que se presente, ya tiene sobresaliente*”.

Su aplicación y memoria fuera de lo corriente, recuerda su compañero, le jugaron en una ocasión una mala pasada. Se trataba de un examen de *Patrología*, concretamente sobre **San Hilario, Padre y Doctor de la Iglesia**. En el libro de texto figuraban veinticinco obras suyas de desigual importancia. Los estudiantes del montón sabíamos cuatro o cinco. **Jaime** se las sabía todas y así lo dejó plasmado en el examen escrito. Su sorpresa fue grande cuando al mirar las calificaciones se encontró con un raquítico “*probatus*”, que en el *Seminario* era casi un suspenso. Comentándolo con sus compañeros, manifestó su extrañeza pues conocía muy bien el tema e incluso había puesto las veinticinco obras que enunció ante sus condiscípulos en orden directo e inverso. Algunos más osados fueron donde el profesor a pedir explicaciones. Este les contestó que era evidente que **Jaime** había copiado, cosa que no dejaba de extrañarle en una persona de la seriedad y edad de **Jaime**. Los compañeros le aseguraron que **Jaime** sabía de memoria todas las obras. Parece evidente que el profesor les creyó, pues en su expediente consta un sobresaliente en *Patrología*.

Y por lo que hace a copiar, **Jaime**, dicen que no lo hacía nunca, ni aún en aquellos exámenes de las llamadas “*Marías*” en los que el profesor permitía llevar apuntes y chuletas. Para él la preparación y capacitación intelectual era una cosa muy seria y no un trámite a salvar. Como diría más tarde el **P. Kolvenbach sj**, hablando del tiempo de estudios en la *Compañía de Jesús*: “*No se trata de un período colateral a la*

*vida apostólica, sino que ya es apostolado y hay que recordárselo a los jóvenes que tienen la tentación del inmediateismo apostólico. El éxito apostólico se da cuando la oportunidad se encuentra con la preparación". Jaime lo intuía ya como estudiante y lo demostró más tarde como **viator sacerdote**.*



Jaime con sus **padres**. Primeros votos; Eskoriatza: 15 de agosto de 1952.

Jaime recibió seis primeros años de formación básica entre sus 13 y sus 19 años en el **seminario** de *Eskoriatza* como *junior*, *novicio* y *escolástico*, que le prepararon para la **Profesión Religiosa**, el 15 de agosto de 1952, para el diploma básico de **Bachiller en Ciencias** y para el título de **Maestro**.

Más tarde dispondría de otros siete años de liberación entre 1960 y 1967 para prepararse al sacerdocio en la **Facultad de Teología del Norte** en Vitoria-Gasteiz y en la **Universidad de Comillas** en Madrid, donde logró una **Licenciatura en Teología**. Eran los años del **Vaticano II** que revolucionó las claves teológicas sobre las que se había montado su formación inicial.

Aún volvería a gozar de un año sabático en 1995, con 61 años, para una actualización *teológico-pastoral* que repartió entre el *Instituto Superior de Pastoral* y el *Instituto de Vida Religiosa*, ambos en Madrid.

Jaime siguió toda su vida siendo para muchos un referente ideológico del *Vaticano II*, lo que no dejó de provocar las sospechas e incluso denuncias de grupos tradicionalistas. **Goio Eskibel**, que fue su socio apostólico durante unos años, recuerda en forma de memorial esa siembra de ideas nuevas entre la juventud y también las reacciones que a veces provocaban. Creo que retrata de primera mano un aspecto importante de la acción apostólica de **Jaime** en *Valladolid*, muy difícil de concretar en sus múltiples variantes.

*“En este Memorial, no quiero, Jaime, que se me quede en la cuneta del olvido tu modo de ser evangelizador, pastor, formador, orientador y que tuve la suerte de compartir contigo. ¿Recuerdas aquellos años finales del 70 cuando formábamos pareja y nos llamaban de diversos colegios de Valladolid y de otros pueblos de la provincia a dar charlas, ejercicios, retiros?. Eran tiempos en los que hablábamos de las tres “D” (Dios-Demás- Deber). ¿Cómo te gustaban las siglas del árbol de actitudes y de la opción fundamental que habíamos aprendido del redentorista **Marciano Vidal**, y que tratábamos de transmitir con nuestro buen saber hacer de educadores a los jóvenes, a las familias y a todos los que querían vivir un cristianismo abierto, humano y positivo!*

*Cuando la obediencia me envió al País Vasco y te dejé sólo, sé que lo celebraron los del Opus Dei de Valladolid, que incluso nos acusaban de ‘corruptores de menores’. Seguro que ahora te ríes desde el cielo y recordarás con cariño el apoyo que recibimos de los hermanos de comunidad, de las familias, de los directores de los colegios, del **Obispo**, del juez y hasta del escritor **Delibes** que se puso de pie en una reunión para defendernos y felicitarnos por la educación que habíamos dado a su hija”.*

Pero, además de los cursos formales, **Jaime** cultivó la formación permanente mediante la asistencia a cursillos y sobre todo por la lectura. **Goio Eskibel** subraya también esa su preocupación por la formación propia y la de los demás. *“Con qué ilusión y entusiasmo presidiste la **Comisión provincial de Formación**, y qué implicado estabas tú mismo en ello, leyendo, consultando y ofreciendo lecturas formativas con contenidos serios, profundos y al mismo tiempo humanos y acogedores. ¡Sí, **Jaime**, cuánto bien han hecho los libros que has recomendado y a veces regalado!”*



Los **cinco compañeros** de Noviciado. **Jesús M^a Urrutia, Jaime, José Javier Ortuondo, Jorge Nestares, José Antonio Lezama**. Delante de la **Residencia** de Valladolid.

Tenía muy asumido el compromiso de lograr *“una fe viva e ilustrada”* que el **P. Quербes** deseaba como caracterís-

tica de sus *viatores*, nos comenta **Agustín Almazán**, que vivió también muchos años próximo a **Jaime** en *Valladolid*. Bastaba que le dijeras que ibas a comprar un libro para que te respondiera: “*Si lo vas a leer, cómpralo*”. Tuvo la suerte y el acierto de contactar con los mejores *teólogos* del momento y traerlos a *Valladolid* para la formación de *escolásticos* y *religiosos*. Por aquí desfilaron **Marciano Vidal, Juan Mateos, Alonso Schöekel, Martín Velasco, José Antonio Lobo, Torres Queiruga**... Y luego estas ideas él mismo las llevaba a sus charlas, a las eucaristías, a las conferencias, lo que provocaba que algunos “tradicionalistas” le denunciaran al **Obispo**, que le recomendó que no dijera ciertas cosas de moral o liturgia. También hicieron lo posible para impedirle el acceso a algunos colegios de monjas, y a veces lo lograron. Le dolía percibir cierta involución en la *Iglesia*, y se acercaba a hablar de ello con el **Obispo**. Por cierto, nos dice **Agustín**, que cuando le comuniqué a ese mismo **Obispo** la muerte de Jaime, me respondió: “*¡Era un gran creyente!*”.

También **Jesús Curiel**, arquitecto zaragozano, hoy sacerdote misionero en *Honduras* y antes en *Ecuador*, recuerda estos años y cómo conoció a **Jaime**:

“Yo vivía en la residencia de oficiales del Ejército de la carretera de Madrid, en Valladolid, donde nos reuníamos varios profesionales y estudiantes universitarios relacionados con militares.

*Yo era nuevo en la ciudad y buscaba una buena misa. Le pregunté a un estudiante de Medicina, que se llamaba **José Luis Elguero** y que más tarde fue médico de **Jaime**. ‘Vete, me dijo, a esa iglesia de las Delicias, hay un sacerdote que hace la misa amena y enfoca bien los temas con un pensamiento actualizado’. Fui y vi que era cierto: ameno, directo, sin complejos ni rigideces litúrgicas, natural y directo, como debe ser. ¡Era **Jaime**!*

Repetí. Yo andaba dándole vueltas a una posible vocación sacerdotal, pero con muchas prevenciones, pues tenía la

*imagen clásica de mi tío sacerdote en América. **Jaime** me dio la salida. Me dio confianza.*

*Luego me introduje un poco acomplexado entre los catequistas de 'El Carmen', que me aceptaron. Después incluso me atreví a vivir con los **viatores**, creyendo que era un **Colegio** y me encontré con que era un **Seminario**. Y allí permanecí tres años, compartiendo el trabajo de catequesis, aprendiendo algo de la vida religiosa y bastante de liturgia...”.*

3.- JAIME FORMADOR

De acuerdo con el *Plan de Formación* de los *viatores* españoles, era habitual que al acabar los estudios básicos y antes de iniciar los superiores en la *Universidad* o en el *Seminario*, el religioso joven realizase una experiencia docente en alguno de los centros educativos de la *Congregación*. No fue excepción **Jaime**, y pasó por tres centros muy diferentes. Empezó como profesor de *Infantil* en *San José de Vitoria*. Sus alumnos de cinco y seis años aún le recuerdan por el cariño que les tenía y por lo mucho que enseñaba.

“Me acuerdo, dice uno, que cuando tenía siete años unas inoportunas y pertinaces paperas me postraron tres meses en cama y que Jaime con su ánimo y cariño consiguió que no perdiese curso”.

En 1956 fue destinado al *Hogar San Francisco de Paula* en *Zaragoza*. Era un centro de protección de menores. Estuvo allí dos años muy significativos. Los religiosos allí presentes pensaron que aquellos chicos también tenían derecho a hacer el bachillerato, no previsto en el plan del *Hogar*, y ellos mismos se comprometieron a ayudar a los más capaces para examinarse en el *Instituto*. **Jaime** se encargó del latín y fue a hablar con el catedrático de la materia, que le recomendó un método muy sencillo que él mismo había escrito. **Jaime** compró el libro y lo estudió a conciencia. En el examen el profesor de turno se maravilló de la buena preparación de todo el grupo, hizo venir a **Jaime**, le felicitó y le invitó a calificar él mismo a sus alumnos. Así lo hizo y esas fueron las notas que llegaron a la *Secretaría*. *“Un par de meses antes de su muerte, nos cuenta José Antonio Lezama, contándome este episodio, se lamentaba de no haberles puesto a todos sobresaliente”.* El catedrático se lo había dejado en bandeja.

En 1958 **Jaime** es destinado, durante un año, como profesor al **Juniorado** o **seminario menor** de los **viatores** en Sopuerta (Bizkaia), y al siguiente a Eskoriatza junto con **J. A. Lezama**, como ayudantes del **Maestro de novicios** y como preparación inmediata al inicio de los **estudios sacerdotales**. En el informe solicitado, previo al inicio de esos estudios, el **Superior** del **Juniorado** dice de **Jaime** que es “*muy buen profesor y el báculo del director*”.

Jaime era un educador nato porque amaba a sus alumnos y era amado por ellos, y también porque conocía el secreto de animar lo mejor de cada uno. “**Jaime**, escribe un padre, *sabía levantar el ánimo de los jóvenes desanimados por no sacar buenas notas, haciéndoles ver sus otras cualidades de líder, de deportista, de amistades, de buena persona, etc. ¿Dónde está tu fracaso? ¡Tira pa-lante!*”, les decía, acompañándolo de un gesto típico: una especie de palmada, deslizando una mano sobre otra lanzadas ambas hacia delante.

Eran famosos sus slogans, para profesores y alumnos para cada etapa del curso, y que todos repetían: Para el primer trimestre: “*¡A sembrar!*”. Para el segundo: “*¡Moral, mucha moral!*”. Para el tercero: “*¡Paciencia, mucha paciencia!*”. Varios profesores mencionan su consejo habitual: “*¡Paciencia y a sembrar!*”.

A partir de 1968, tras su **ordenación sacerdotal**, **Jaime** va a dedicar una parte muy importante de su vida a la **Formación** de los jóvenes, particularmente de los **religiosos** estudiantes en **Valladolid**, muy numerosos en esas fechas.

En los años 1968 y 1972 se ocupa preferentemente de sus clases en el **Escolasticado** y de la animación de la **Catequesis** del barrio **Las Delicias** con una responsabilidad de alguna forma subordinada. **Jaime** se siente feliz y realizado; sus “**clientes**” también:



Valladolid, 1970. Retiro de los **Juniores/Seminaristas**.

*“Tuve la suerte de tenerle como profesor de latín en Valladolid, escribe **uno**, sus clases eran maravillosas, diría que contagiosas”.*

*“Siempre he dicho, y además muy convencido, escribe **Carlos Luis Galerón**, que **Jaime** ha sido el mejor profesor que he tenido en mi ‘Preu’ de Valladolid”.*

*“Desde que llegó al **escolasticado**, comenta **otro**, reorientó nuestras vidas de **frailecicos jóvenes** y las potenció con su experiencia alegre de **Dios** y su entusiasmo por la **catequesis** y la **pastoral**. Para mí ha sido educador, maestro, animador y sobre todo amigo”.*

Pero en el **Consejo provincial** andaban dándole vueltas al tema de las **Casas de Formación** y en particular al de los **religiosos estudiantes**, numerosos e inquietos en Valladolid, en una época en la que las inquietudes y novedades postconciliares bullen. Piensan en **Jaime** para dirigir el **Escolasticado**, y así se lo avanza el **Superior provincial**, **P. Luis Martín**, como “probable”.

Jaime le contesta, agarrándose como tabla de salvación a ese “*probablemente*”, que espera no se haga realidad. Pienso que lo que ahora hace se ajusta muy bien a sus cualidades, haciéndole sentirse realizado y útil. “*Si me dieran a elegir un estilo de vida, no dudaría en repetir lo que ahora hago o algo parecido... Pero, ¿ser primer responsable del Escolasticado? Algunos de los que llegan, creo que no me tragarán. Me tachan de absorbente, dictador, perfeccionista, ombligo del mundo... No creo que de aquí a septiembre vaya a cambiar mucho, y que sufriría y sobre todo haría sufrir... ¿Resistirán mis nervios? Lo dudo... ¡Que el Señor les ilumine!*”.

El nombramiento se hizo, y **Jaime** tiene que hacerse responsable de un numeroso grupo de **religiosos jóvenes**, que van a estudiar a la **Escuela de Magisterio** de **Valladolid**, donde alternaban con chicos y chicas de desiguales ideas e ideales, como ya lo venían haciendo en la catequesis de **Santo Toribio**, en **El Carmen**, en **San Isidro** o en **San Francisco**. **Jaime** creía positivo para la formación de los **jóvenes** su posible relación con las chicas. Quería **religiosos** formados y libres. Sufrió con las dispensas de muchos, pero en el fondo conservaba la paz, comenta **José María Legarretaetxebarría**, que vivió cerca de él esta situación.

Agustín Almazán, otro testigo próximo, comenta también que ese su aperturismo, ese reencuentro con la sociedad y la realidad provocó críticas duras, pero **Jaime** estaba convencido de que eso era lo que había que hacer. Los resultados en otras **instituciones** más proteccionistas no fueron diferentes en cuanto a abandonos. “*Lo que nadie le ha agradecido*, comenta **Agustín**, *es que muchos de esos escolásticos son hoy catequistas, creyentes comprometidos, padres de familia ejemplares y amigos de Jesús*”.

Así lo siente también uno de ellos en carta a **Jaime**, pocos días antes de su muerte: “*Quiero que sepas que fuiste para mí el profesor entrañable, el educador que me ayudó*

siempre y en todo, en aquellos momentos difíciles de adolescente y cuando comencé a caminar solo. De ti aprendí valores que han sido claves para mi vida como la disponibilidad, la honestidad y el querer hacer siempre el bien... Por ello quiero darte las gracias y se las doy a Dios por haberte puesto en mi camino”.

En parecidos términos expresa sus recuerdos **Eduardo Millán**, su **escolástico** en *Valladolid*, y hoy **Superior provincial** en Chile: *“Para los religiosos de mi edad y para los que fueron nuestros compañeros y luego siguieron otro camino, Jaime fue no sólo profesor y formador; fue además y sobre todo consejero, amigo, animador, padre y modelo religioso. Siempre acogía con una sonrisa franca. ¡Qué gran hombre, qué buena persona!”.*

Jaime era perfeccionista, y eso no hacía fácil trabajar con él. Se exigía mucho a **sí mismo**, y se lo exigía a los demás; daba la impresión de querer imponer sus ideas. *“Las ideas son cuñas”*, nos repetía con frecuencia, dice uno de sus **formandos**, hasta que un día **uno** le contestó: *“¡Pero qué heridas dejan mientras entran!”*. **Jaime** no lo volvió a repetir.

En esta línea, tuvo que improvisar el hacer de **Maestro de novicios** en *Valladolid* durante *unos meses*. Con la elección del **P. José M^a Legarretaetxebarría** como **Superior provincial** en *abril de 1981*, **José Antonio Lezama**, en aquel momento responsable del **Noviciado**, fue llamado a *Roma* para reemplazarle en el **Consejo general**. **Jaime**, rector de la **Obra de Valladolid**, tuvo que hacerse cargo del **Noviciado**, que además hacía su primera experiencia de *dos años* de duración, y consiguientemente con dos grupos con diferentes experiencias formativas. El talante exigente de **Jaime**, su voluntarismo, no casaban bien con algunos de aquellos **novicios** que, al decir de **uno** de ellos, ya tenían intención de irse. No fue la experien-

cia formativa más feliz de **Jaime**, quien se sintió muy aliviado cuando, acabado el curso, el **Noviciado** fue trasladado a *Eskoriatza* bajo la responsabilidad de **José Ramón Zudaire**.

Como responsable principal de la **Formación** en *Valladolid*, **Jaime** había patrocinado una iniciativa que tuvo gran aceptación: *“El día de encuentro con las familias de los novicios y los religiosos”*. Solía ser en torno al 1 de mayo. Al ser muy numerosos, hubo que hacer un día para *novicios* y otro para *religiosos*. Además, así los *religiosos* hacían el *“trabajo”* el día de los *novicios* y viceversa, y cada uno podía dar y recibir lo que **Jaime** llamada la *“tetadica familiar”*. Resultaron jornadas memorables en el recuerdo de las familias.

4.- UN HOMBRE PARA LOS DEMÁS



Jaime jugando a las cartas. **Colegio San Viator** de Valladolid

En la *Eucaristía* de despedida a **Jaime** en *Valladolid* se resaltaba su manera de ser amigo de todos y cómo ese darse a los demás daba sentido a su vida. Recordaban cómo le gustaba la canción: *“Iba diciendo por los caminos: amigo soy, soy amigo...”*. Y cómo esos caminos suyos, aunque eran muchos, estaban todos caldeados del mismo ambiente de amistad.

“Contigo todos se sentían amigos especiales: los bebés y los niños, los adolescentes y los jóvenes, los padres y los abuelos, los religiosos y los seglares. Estabas para todos, a todos escuchabas y a todos animabas...”. En estos últimos días de su enfermedad, cuando apenas podía hablar, recorda-

ba **Juan Paco**, yo le decía: “¡Tranquilo, **Jaime**, ya te hablo yo de la gente del colegio que te quiere y te manda recuerdos: profesores, padres, alumnos, las señoras de la limpieza..., todos!”. **Él** me tendía su mano caliente, me sonreía y así nos comunicábamos. Todo eso le daba vida. Siempre nos invitaba a estar cerca de las personas, a hacernos preguntas, a preocuparnos por todos, a no juzgar fácilmente: “¡Por alguna razón será!”, nos decía. “Perdonar, repetías, es de inteligentes”. ¡Cuánto buen ejemplo recibimos de **ti** en ese sentido. ¡Gracias, **Jaime**!

Muchos mencionan cómo le encantaba salir, aun cuando estaba muy enfermo, a las escaleras del **colegio**, a la entrada y salida de las clases, para saludar a madres y padres, a niños y niñas. Le hacían feliz y solía decir que eran sus “vitaminas de patio, la mejor farmacia” para sus males.



Jaime con un **bebé** en brazos. **Colegio de San Viator** de Valladolid.

*“Me parece que la imagen más representativa de **Jaime**, escribe un **alumno** de la **ESO** de **Valladolid**, podría ser la de una de esas tardes en que se colgaba su poncho, y se plantaba en la escalera de la capilla rodeado de madres y niños. ¡Se le veía feliz!”*

*“Se me va a hacer raro, escribe **José M^a Legarretaetxebarría** desde las lejanas orillas del Amazonas, llegar a **Valladolid** y no encontrarle. Me asaltaba a preguntas. Se interesaba por lo mío, lo suyo no importaba tanto. Hacía de **Valladolid** la casa de acogida con sus brazos y su corazón abiertos”.*

*“No acabaría de decir, añade **Agustín**, si tuviera que hablar de su absoluta disponibilidad ante cualquier persona que solicitaba su ayuda. Sólo voy a poner un botón de muestra de los últimos días de su estancia en la **Residencia**. Le acompañaba yo a su habitación porque estaba muy cansado, bastante mareado y casi sin fuerzas. En esto llega uno y le dice que hay una persona abajo esperándole. Le dije: Déjalo, ya le diré yo que vuelva mañana”. **Jaime** me mira y me dice con aquella su sonrisa típica: “¡Cómo le voy a dejar, si es Jesús!”. Y bajó a escucharle. “En esto era inamovible, por muy cansado que estuviese; en cuanto alguien le llamaba, dejaba lo que hacía y acudía.”*

*“Todos hemos conocido, escribe su paisano **Emilio Cano** también **viator**, su manera de pensar, de obrar, de vivir en relación, siempre destacando lo positivo de la vida y de las personas. El **Dios** cercano y amoroso que predicaba, seguro que le habrá recompensado esa su vida, vivida para los demás”.*

*“Soy viuda desde hace 36 años y conocí a **Jaime** hace 37, escribe una señora mayor. Yo estaba operada en Madrid, y **Jaime** me llamó por teléfono. Yo le conté que rezaba al **Sagrado Corazón** con la invocación: ¡**Sagrado Corazón**, en*

Vos confío!'; y Jaime me dijo: 'Dile, en Ti confío, porque Dios es tu padre y amigo'. Para mí esa sencilla variante ha sido muy importante, como lo ha sido la presencia posterior de Jaime cerca de mi familia de la que ha sido como el ángel guardián".

Muchos recuerdan alguna de las frases “marca **Jaime**”, que dejaban esponjados a sus interlocutores: “¡Qué a gusto se está a tu lado!”, “¡Me encanta haberte conocido!”. A lo que no pocos añaden como apostilla: “¡Nosotros sí que estábamos encantados de haber conocido a **Jaime**, qué bien se estaba a su lado!”.



*“Qué bien se está a tu lado”. **Julio González** y **Jaime**.*

*“**Jaime**, comenta uno de los padres de sus grupos de formación de adultos, nos hacía sentir a cada uno su preferido, su amigo predilecto. Tenía el don de hacerte sentir importante. Cuando le contabas una anécdota personal o familiar, te escuchaba atentamente y de vez en cuando te animaba introduciendo un ‘¡que bueno!’ mágico”.*

*“Esa facilidad de **Jaime** para hacerte sentir único, corrobora otra testigo, era lo que más me admiraba de **Jaime**.*

Se implicaba en tus cosas. Compartía con todo aquel que se cercaba a él. Tengo el convencimiento de que ese era el sentimiento de cada uno de los que le conocimos: Nos hacía sentir especiales para él”.

“El domingo de carnaval, nos dice una madre, siempre le llevaba unas pocas orejuelas que hago por esas fechas, porque sé que le gustaban mucho. Parece que las estaba esperando todo el año y que era el mejor regalo. Así de especiales nos hacía sentir siempre”.

Una de las virtudes que **Jaime** atesoraba, comenta uno de sus hermanos de **comunidad**, era su necesidad de pertenencia. Su corazón era suyo, pero necesitaba repartirlo y entregárselo a todos. Esto fue especialmente manifestado durante su última etapa, cuando ya era huésped permanente de la **Residencia de mayores** para mejor atención y cuidado de su precaria salud. En las visitas a veces no sabíamos medir el tiempo y la oportunidad. Sólo nos dejábamos llevar del deseo de acompañarle, de estar un rato con él. Y no reparábamos en que el esfuerzo luego le pasaba factura. En esos momentos a veces agobiantes nos recibía con su sonrisa-regalo para todos. A la pregunta obligada de “¿cómo te encuentras?”, la respuesta era siempre: “¡Bien!, siento una gran paz interior”.

El hecho de que tal cantidad de gente se interesara por él durante su enfermedad, o la manifestación de duelo del día en que murió, yo creo, sin temor a equivocarme, comenta un **viator**, que se debe a que no hubo una persona a la que no atendiera debidamente o que recibiera de **él** una mala contestación. Los que hemos convivido con **él** en **comunidad** sabemos que han sido muchas las personas, **religiosos, seglares, jóvenes, mayores**, que han acudido a **él** para pedirle consejo o cualquier tipo de ayuda. Es curioso que varios de nosotros hemos constatado, cada uno por su cuenta, que muchas de las personas a las que atendió han manifestado que tenían la

sensación de que a *“ellas las había tratado de una manera especial”*. En parte, yo creo, que esto se debía a su gran capacidad de escucha y a que con la gran memoria que tenía, a todos les asombraba que se acordara enseguida de su nombre y, muchas de las veces, del de sus familiares a los que casi no conocía.

Su interés por ayudar a las personas, y a las familias, le llevó a prepararse a fondo, sacando el título de ***“Orientador Familiar”***. Gracias a sus consejos más de una familia, con graves problemas, le debe el ser hoy una familia feliz, de lo cual algunos somos testigos. En la atención a los necesitados es poco lo que yo pueda saber, porque siempre fue muy discreto en este aspecto. Porque, por ejemplo, cuando iba a llevar la comunión a una viejecita muy necesitada de las casas de enfrente, procuraba dejarle un dinerillo debajo de la almohada lo más discretamente posible.

5.- JAIME SANADOR

Cuando **San Pedro** tuvo que identificar a **Jesús** ante la multitud que dicen le escuchaba el día de **Pentecostés**, no encontró mejor indicador que: *“El hombre que pasó haciendo el bien y curando toda dolencia”*.

Jaime sentía muy vivamente que algunas formas de comprender y presentar a **Dios** y la **religión** son fuente de angustia interior en vez de ser fuente de alegría y esperanza, como él entendía que debería ser para los seguidores de **Jesús**. Varios de sus compañeros y colaboradores han puesto de relieve el mensaje de optimismo de sus charlas y sermones, la orientación positiva de sus criterios morales. Los que escuchaban a **Jaime** sentían que el **Evangelio** era realmente *“Buena Noticia”*.

Jaime, que leía mucho, seguro que se encontró a sí mismo en *“La Sabiduría de un pobre”* de **Eloi Leclerc**, cuando **Francisco** le dice a **Fray Tancredo**: *“El Señor nos ha enviado a evangelizar, pero ¿has pensado lo que es evangelizar a los hombres? Mira, evangelizar a un hombre es decirle: Tú también eres amado de Dios en el Señor Jesús. Y, no sólo decirse, sino pensarlo realmente. Y no sólo pensarlo, sino portarse con ese hombre de tal manera que sienta y descubra que hay en él algo de salvado, algo más grande de lo que él pensaba, y que se despierte a una nueva conciencia de sí. Eso es anunciarle la Buena Nueva y eso no podemos hacerlo más que ofreciéndole nuestra amistad; un amistad real, desinteresada, sin condescendencia”*.

A **José Antonio Lezama** le parece importante que no se olvide el don que tenía **Jaime** para serenar y orientar con-

ciencias escrupulosas. “Cuando estábamos en Valladolid, nos dice, solíamos sentarnos **Jaime** y **yo** a confesar antes de la misa de los domingos. Cuando se acercaba a mi confesonario alguna persona con escrúpulos, yo le aconsejaba que fuera donde **Jaime**. Éste les escuchaba pacientemente, les hablaba, les convencía del amor de **Dios** y acababa despidiéndoles felices.

Años más tarde, volvíamos los dos de la ciudad, cuando un señor desconocido para mí nos abordó, abrazó a **Jaime**, le contó mil cosas de su vida, de su esposa, de su familia, mostrándole un afecto y un agradecimiento inmensos. Yo me contenté con ver, oír y callar. Al seguir nuestro camino, **Jaime**, que había observado mi silencio, me preguntó extrañado: ‘Pero, ¿no le conoces? A ese señor me lo enviaste tú. Estaba desesperado a causa de sus escrúpulos. ¡Mírale ahora qué feliz es!’. Poco antes de morir, **Jaime** me recordaba aquel pacto que habíamos hecho de enviarle las personas escrupulosas, pues él sabía actuar con ellas. Todos salían sanados de su confesonario, amigos del **Señor** y también de **Jaime**.

Al hacer este pacto de enviarle los escrupulosos, **Jaime** me contó cómo había llegado a hacerse experto en curar escrúpulos. El sabía lo que es eso y lo había vivido y se había liberado. Según él durante el **noviciado** había sufrido mucho de escrúpulos. Cuando me lo contó, comprendí algunas cosas raras, pues habíamos sido compañeros de **noviciado**. En el dormitorio corrido donde dormíamos los novicios separados por una simple cortina, los viejos lavabos comunes no cerraban bien y goteaban bastante. **Jaime** que siempre tuvo problemas para dormir, con la mente funcionando a mil revoluciones durante el desvelo, calculaba los metros cúbicos de agua que se perdían. Todo un atentado contra la pobreza del que se sentía culpable. Así que se levantaba e intentaba cerrar aquellos grifos derrochadores. Naturalmente sus manejos despertaban a sus compañeros, que no disimulaban su mal humor. **Jaime** acorralado entre dos fuegos: la falta de pobreza y la caridad, fue a desahogarse con el **P. Majencio Ruiz de Lóizaga**, que le

hizo el mayor bien que se le podía hacer. Le reprendió severamente por preocuparse de tonterías y no distinguir lo que era importante de lo que no lo era... Lo importante para él en el noviciado no era ahorrar agua, sino adquirir una formación sólida, discernir su vocación y hacerse disponible a la gracia de Dios, y no el ocuparse de grifos viejos. Aquellas palabras del P. Majencio Ruiz de Lóizaga, me decía, completadas más tarde con la moral de actitudes de Marciano Vidal, me cambiaron la vida y creo que me han ayudado a cambiar la de otros, dándome cierta experiencia en sanar a los que sufren de escrúpulos”.

“Para mí y para mi familia, nos cuenta una amiga agradecida, la solución de nuestros problemas siempre empezaba por contárselo a Jaime. Recuerdo en particular nuestro drama familiar cuando nos enteramos de que la novia de mi hermano había quedado embarazada. Mi padre entró en una tremenda crisis. No lo podía comprender ni asimilar. Entonces se lo conté a Jaime y llevé a mis padres a San Viator. Fue increíble cómo este ‘drama’ se convirtió en un acontecimiento feliz. Desde entonces nuestras más felices celebraciones han girado en torno a San Viator”.

“¡Con cariño, al mejor sanador y sembrador de amor que pasó por mi lado!”, escribe como dedicatoria de despedida, una de sus clientas.

“En las celebraciones de la Penitencia, recuerda otro de sus habituales, siempre acudía con sus cartelitos del PPD, que no son, nos decía, las siglas de un partido político, sino las iniciales de nuestro pecado: Poder, Prestigio y Dinero, tres aliados inseparables para corrompernos. Frente a ellos nos presentaba su cartelito con el triángulo de las tres DDD: Dios, Demás, Deber, como síntesis para nuestro plan de vida. Nos hacía fácil la confesión de nuestras pequeñas ‘chapuzas’, como él las llamaba. Y nos invitaba a iniciar así la confesión: Porque quiero ser amigo de Jesús, de los demás y de mí mismo, me arrepiento de mis pecados y en especial...”.

6.- EL “OBISPO” DE LAS DELICIAS

Así le apodaban cariñosamente sus íntimos para expresar en una palabra significativa la implicación y la amplitud de la acción evangelizadora de **Jaime** en el *barrio vallisoletano de Las Delicias* del que forma parte el *Centro San Viator* donde residió 35 años.

Pedro Castrillo, *un viator seglar*, que fue testigo y colaborador de **Jaime** durante muchos años, nos da su testimonio de primera mano de algunos de los campos en los que la acción de **Jaime** le parece más significativa. Le complementan otros testigos y colaboradores muy próximos:

JAIME CATEQUISTA

Así lo recuerda **Pedro Castrillo**:

“A principios de los años setenta, curso 1970-71, cuando fui a apuntar a mi hija mayor a la catequesis de la parroquia Ntra. Sra. del Carmen de las Delicias, conocí a Jaime, que en aquel momento era el responsable de ella. Al ver la gran cantidad de niños me ofrecí para trabajar como catequista, si lo necesitaban. Desde aquel momento Jaime ya no me soltó.

Jaime estuvo llevando la catequesis de la parroquia hasta que el año 1978 fue trasladado a Madrid como consejero de la Dirección provincial de los viatores.

En primer lugar, creo que hay que reseñar la buena relación y colaboración que existió siempre entre él y el párroco, D. Aureliano Sánchez. Es cierto que el párroco siempre le dejó actuar libremente, pero Jaime por su parte supo estar en su sitio.



Valladolid. Convivencia en las **Reparadoras**. Año 1979.

*Por aquellos años, en la catequesis de **El Carmen** había algo más de mil niños, unos ciento diez o ciento veinte catequistas, y un grupo de cantores, la mayoría chicas, compuesto por aquellos adolescentes, provenientes de la catequesis, que se hacían mayores, pero no lo suficiente como para comenzar de catequistas.*

*Los domingos, media hora antes de la eucaristía de catequesis, eucaristía que siempre celebraba **Jaime**, reunía a todos los catequistas y exponía el tema del día para que luego cada uno se lo transmitiera a los niños de su grupo. A propósito de esto, recuerdo que un día le dije de forma cariñosa 'Anda, listo, que los que a ti te interesan son los catequistas, que a los chicos ya les llegará algo'.*

La celebración de la eucaristía sabía adaptarla muy bien para chicos y mayores. De hecho, muchos padres se quedaban todos los domingos a esta misa de chicos. Me gustaba ver cómo en la homilía solía exponer una idea, normalmente sólo una, la predominante del día, y lo hacía de varias maneras para que quedara bien clara. Cuidó mucho la parte correspondien-

te a la música. A él le gustaba e hizo que a todos nos gustara participar en la liturgia con los cantos. Inclusive hizo sus pinitos organizando un pequeño coro a cuatro voces mixtas. Y se editó un cantoral que se siguió utilizando en la parroquia aún muchos años después de haberse marchado él. Para toda esta labor se apoyaba mucho en los **viatores estudiantes** que entonces había en **Valladolid**, alguno de los cuales recuerdo que aún iba a la parroquia con sotana.

Para seguir con la formación de los catequistas, organizaba charlas, convivencias y retiros de uno o varios días, que a muchos nos vino muy bien. Otra cosa que promovió durante unos años, recuerdo por lo menos tres, fue 'la noche de oración'. A eso de las diez de la noche íbamos a algún local de las afueras, y lo pasábamos en oración hasta que amanecía. **Él** lo llevaba muy bien preparado y tuvo buena acogida los años que lo hicimos. Organizaba charlas para los padres para actualizar la formación religiosa, presentando una teología liberadora basada en el mandamiento del amor y la moral de actitudes.

La catequesis también tenía, como es de rigor, su parte festiva. Por **Navidad** se celebraba un **Festival**, para el cual el **seminario de San Viator** nos prestaba el salón de actos que se llenaba a tope. Con tantos niños y catequistas era una movida de mucho cuidado. Al final del curso se organizaba la excursión de catequesis, a la que también se admitía a los padres que quisieran ir. Llegamos a llenar hasta dieciséis autocares. Todo esto se podía llevar a cabo gracias a que **Jaime** organizaba muy bien previamente a los catequistas, pero de una manera especial a los **viatores escolásticos**.

La labor de **Jaime** en la parroquia del **Carmen** aún es recordada por mucha gente después de tantos años. En varias ocasiones nos hemos reunido los antiguos catequistas convocados por él para reavivar nuestros pasados compromisos y entusiasmos".

El **Capítulo provincial** de los viatores de marzo de 1978 renovó por tres años el mandato de **José Luis Ezcurra** como **Superior provincial** y eligió a **Jaime** como **Consejero provin-**



Reencuentro de viejas glorias de **"El Carmen"**. Valladolid, año 2000.

cial, lo que exigió su traslado a *Madrid* al final de curso. El párroco de **El Carmen**, **D. Aureliano** acusó enseguida el golpe que para la *Catequesis* de su parroquia iba a suponer la ausencia de **Jaime**. En carta al **Superior** de los *viatores* le decía:

"Ante la inminente ausencia del P. Jaime, que tan acertadamente y con tanta ilusión y empeño ha trabajado durante diez años en la parroquia en todas las facetas, pero especialmente en la Catequesis, sentimos en el alma todos, pero especialmente su párroco, que se nos vaya. Su partida será insustituible, a no ser que usted se digne acordarse de esta parcela tan floreciente de la fe y tan comprometida en la vida cristiana, y nos envíe otro sucesor tan dinámico, animador apostólico como el P. Jaime, cosa que me parece poco menos que imposible. De todos modos, espero que la labor de once años no quede desmantelada de improviso. Aprovecho la ocasión, como primer responsable para agradecer la ingente colaboración que los Clérigos de San Viator vienen realizando durante tantos años en esta parroquia de El Carmen". (4 de junio de 1978).

Por su parte, los catequistas quisieron expresar cada cual sus particulares sentimientos en una bella **“Libreta memorando”**. Figuran en ella 160 testimonios en los que se repiten sentimientos de reconocimiento, admiración, compromiso, al estilo de éstos ejemplos:

- **“Jaime, nos has marcado un camino...”**.
- **“Lograste una gran familia. Has creado una comunidad de amigos cristianos”**.
- **“Nos has ayudado a realizarnos y estamos prontos a pagar el precio de nuestros sueños. Como tú sueles decir: ¡Yo sigo!”**.
- **¡Gracias, Jaime, Por tu optimismo, por tu alegría. Si los buenos momentos se tuvieran que pagar, te hubiéramos hecho rico!”**.
- **“Has hecho de mi vida una mañana de domingo... ¡Qué buenas mañanas de domingo!”**.
- **“Sostuviste mi fe vacilante. Distes nueva luz a mi fe”**.
- **“A través de tu fe he encontrado un camino para mi vida”**.
- **“Gracias por las semillas de Dios que has sembrado en mí”**.
- **“Sé de gente, escribe otro, que cuando te conoce se pregunta: ¿Pero, que le han dado a Jaime para que esté siempre tan contento y se interese tanto por todos? Y es que eres un gran sembrador de amor de Dios y de fraternidad humana”**.

Jesús Curiel, el **arquitecto seminarista**, que había acompañado a **Jaime** desde 1975, tomó el relevo hasta 1982 con el apoyo de los **viatores novicios** y **estudiantes**, tratando de conservar el ambiente familiar y la dinámica que había creado **Jaime**.

Jaime volvió a **Valladolid** en 1980, pero con responsabilidades y actividades nuevas que no le permitieron volver a liderar la **Catequesis** de la parroquia de **El Carmen** con la cual, no obstante, se mantuvo siempre muy vinculado.

PROMOTOR DE JUSTICIA Y PAZ

*“Jaime tomó parte, nos recuerda **Pedro Castrillo**, en el movimiento diocesano de **Justicia y Paz** del que fue un miembro entusiasta y activo. Desde este colectivo promovió durante varios años una marcha pacífica y silenciosa en pro de la paz, la justicia, los inmigrantes, los derechos humanos, de acuerdo con el lema escogido para cada año.*

*En el contexto de este movimiento, junto con **Santi Angulo**, surgió también el **Festival Musical de la Paz**, que durante varios años se celebró en diferentes lugares de la ciudad. Recuerdo, como ejemplo, la del 12 de mayo de 1990 que se celebró en **San Viator**. Participaron 12 grupos musicales con canciones originales y los asistentes sobrepasaron los 600, además de numerosos reporteros de radio y televisión. La canción del **Grupo San Viator**, compuesta por **Santi Angulo** fue proclamada ‘Canción de la Paz 1990’.*

*Convocada por **Justicia y Paz**, con apoyo muy significativo de **Jaime**, y como signo de rechazo al terrorismo y en apoyo de la víctimas, cada vez que había un asesinato, se realizaba al día siguiente a las ocho de la tarde, en torno a la **Cruz** de la plaza de **San Pablo**, una ‘concentración ciudadana silenciosa’ que duraba media hora. Para acabar se leía un manifiesto de apoyo a las víctimas y pidiendo a los terroristas el final de la violencia. Recuerdo la del 16 de junio de 1990. Llevábamos dos pancartas: ‘**La Paz es posible**’ y ‘**Apuesta por la Paz**’. Una periodista de **RTE** se acercó a **Jaime**: -‘¿Qué significa este silencio?’. -‘Es nuestro estilo de protesta activa’, le respondió Esa noche, el **Telediario** nacional daba un reportaje en el que todos los **Educadores para la Paz** pudieron verse en la pequeña pantalla. **Jaime** aparecía en primer lugar explicando el sentido y el estilo de la concentración.*

*Años antes de esta actividad en **Justicia y Paz**, se produjo un suceso significativo que quiero recordar. No sé de donde provino, supongo que del **Movimiento a favor del 0,7**. Un día una sobrina mía que estaba estudiando Medicina, me*

*dijo que querían hacer una huelga de hambre a favor de esta reclamación del 0'7 como ayuda al **Desarrollo de los Países empobrecidos**, y que no encontraban donde hacerlo. Esto era en el curso 1980-81, y yo que ya iba mucho por **San Viator** donde me llamaba poderosamente la atención la apertura y la acogida que había en la casa, me pareció como lo más normal decirle que **San Viator** seguramente lo apoyaría. Se lo expuse a **Jaime**, y me dijo que primero se lo tenía que consultar a la comunidad. Más tarde supe que debió de haber sus 'dimes y diretes', pero que con el apoyo de **Agustín Almazán** se llevó a cabo y tuvo bastante resonancia en la ciudad".*

También apoyó muy decididamente la **Cena de Manos Unidas**, que el grupo de "**Amigos de San Viator**" lleva celebrando durante veinticuatro años, llegando algún año a ser más de seiscientos comensales en los locales del **Centro San Viator**. Recojo la memoria en **VIDA Viatoriana** de una de estas cenas, la del 16 de febrero de 1991: "Fue una gran cena, no por el número de platos o su exquisitez, ni por la calidad de la vajilla, sino por el gran corazón puesto en ella por todos los participantes que fueron 470, y porque no cabían más en el comedor. ¡Qué ambiente tan humano y fraternal! Nos esforzamos para que el precio no sobrepasara las 150 pesetas, pero se recaudó un millón de pesetas para **Manos Unidas**. Un logro evangélico que deja esponjado el corazón".

Uno de los participantes veteranos recuerda que la iniciativa partió de un grupo de matrimonios "**Amigos de San Viator**" que iba a celebrar **San Valentín** y decidió destinar el importe de la cena a fines más solidarios. Reconoce que **Jaime** tuvo un papel muy importante de catalizador y animador. Llamaba a estos voluntarios "**los locos de Yahvé**". Nos cuenta también una anécdota muy curiosa. Al final de la oración previa, que se hacía en la capilla, **Jaime** invitaba a todos a dejar sus abrigo en la capilla y no bajarlos al comedor, ya que **Dios** se quedaba de encargado del guardarropa. Éramos más de 500 y la capilla y la puerta quedaban abiertas para que

cada uno pudiera salir cuando quisiera. **Dios** cumplía bien su oficio y nunca faltó nada a nadie.

*En 1993 seis **Congregaciones religiosas** implantadas en **Valladolid** se concertaron para dar una respuesta eficaz al problema de la drogadicción. Se creó un **Patronato**, llamado **ALDABA**, que eligió el estilo terapéutico del **Proyecto Hombre**. Así comenzó su andadura “**ALDABA - PROYECTO HOMBRE VALLADOLID**”. Y allí estaba **Jaime** desde el principio, en nombre de los **Viatres**. Formó parte de la **Junta del Patronato** y fue asiduo participante hasta pocos meses antes de su muerte.*

Una faceta que le suscitó bastantes críticas en la comunidad, comenta **Agustín Almazán**, fue su política de “**Piscina abierta al Barrio**”. Él sabía el bien que se hacía a los chicos y familias ofreciéndoles un lugar sano y barato en el que mantenerse unidos. El clima que se creó era muy familiar, y **Jaime** le dedicó muchas horas, convencido de que era una oportunidad rica en confidencias, consejos y consuelos.

*“Todos sabemos, escribe una madre, lo mucho que ha hecho por nuestro Barrio. Cada vez que nos acerquemos al **Parque de la Paz** nos acordaremos de que se ha construido gracias a su iniciativa y que fue él quien le dio el nombre. Sabemos lo que luchó por lograr ese espacio verde que sirve de acercamiento entre los vecinos, para los juegos de los niños y de espacio de ocio para todos. Me acuerdo del día en que nos dio un arbolito a cada uno para ir a plantarlo al parque, para que fuera el parque de todos”.*

SU TAREA PASTORAL EN TORNO AL “CENTRO SAN VIATOR”



Celebración con **padres** de los **Escolásticos** del **V-3**. Valladolid, año 1979.

José M^a Legarretaetxebarría subraya que **Jaime** tenía muy asumido el carisma queresiano de la **catequesis** y la **liturgia**, pero *“pensaba que si los sacramentos son para el hombre, la liturgia lo ha de ser con mayor razón. Ello hacía que fuera bastante heterodoxo sobre lo de los cánones litúrgicos. Había que dar vida a esos ritos, acercarlos a los concelebrantes...”*.

Muchos mencionan la calidad de su tarea pastoral en torno a la **“Eucaristía de la misa de doce”** de los domingos en **San Viator** en la que supo crear un ambiente de celebración de la fe, acogida y participación, y *“en la que todos nos sentíamos muy implicados. Ponía gran interés en que todos los asistentes nos conociéramos y en el que hubiera calor humano. De aquí salieron los grupos de formación que aún se mantienen”*.



Año 2006. Celebración en el vestíbulo del **Centro San Viator** de Valladolid.

Una familia de las asiduas a esta “*misa de doce*”, confiesa que el encuentro previo que **Jaime** organizaba en el vestíbulo les resultaba de lo más evocador, y el que daba más sentido a la celebración. **Él mismo** ya revestido con ornamentos sacerdotales organizaba una convivencia previa. Recordábamos los acontecimientos familiares, los enfermos, los nacimientos, los cumpleaños. Nos cantábamos el “*Cumpleaños feliz*”. Nos invitaba a presentarnos a los más próximos y a decirnos aquél su favorito. “*¡Qué bien me siento a tu lado!*”, antes de entrar en la capilla. **Jaime** bajó la *mesa del altar* hasta cerca de la *asamblea*. Se hacía rodear de diez banquetas de hombres, mujeres, ancianos y niños, sobre todo niños, que eran su debilidad. Cada uno hacía espontáneamente sus peticiones. La de **Jaime** siempre era la misma: “*Te pedimos por los sembradores de esperanza*”, reflejo de su espíritu esperanzado y optimista que tanto ha calado en los que hemos vivido a su lado. Recordamos también aquel cartel que presidía el *ambón* y al que **Jaime** apuntaba de vez en cuando:

*“Amaos como Yo os sigo amando”, para decirnos que **Dios** es de “aquí y de ahora”, que somos la familia de **Dios**. Son innumerables las parejas de **novios**, antiguos **alumnos**, **catequistas**, hijos de **asociados**, que han querido que **Jaime** les casara o bautizara a sus hijos por el gran cariño que le tenían.*



Jaime en su último bautizo: 19 de junio de 2010.

SU ENTUSIASMO POR LA ENSEÑANZA

*“Aunque en este punto, escribe **Pedro Castrillo**, sólo puedo decir algo de refilón, ya que no estoy dentro del funcionamiento del **Colegio**, veía la importancia que tenía para él y lo mucho que disfrutaba con los niños, y los niños con él. Realmente se veía que era un gran pedagogo, capaz de meterse en el bolsillo a cualquier grupo, de pequeños o mayores. Tenía muchas cualidades para ello y sabía emplearlas. Otros podrán dar mejor testimonio, pero siempre observé que la relación con el **claustro** de **profesores** era excelente, y también el cariño que le mostraban todos los chicos del **Colegio**, alumnos suyos o no. Me acuerdo de un día en que les daban las vacaciones y una niña se volvió a su madre y la dijo: ‘Mamá, ¿Y es que voy a estar todo el verano sin ver a Jaime?’. Cuando venían a verle algunos muchachotes, antiguos alumnos, disfrutaba de lo lindo. Los padres del **Colegio** también eran muy impor-*

tantes para él, por eso durante bastantes años mantuvo unas charlas formativas, sin desanimarle el que en estos últimos tiempos, como está sucediendo en todo esto, la asistencia fuera escasa”.



Jaime pregonero: *“Un poncho que ondea al viento, alguien que grita: ‘¡a sembrar!’; los chicos andan revueltos, adivina ¿quién será?”.*

Tengo delante una gruesa carpeta de mensajes que muchos alumnos grandes y pequeños del **Colegio San Viator** de **Valladolid** le escribieron a **Jaime**, primero con ocasión de su enfermedad y luego al enterarse de su muerte. Los sentimientos y deseos se repiten a menudo, y bastará recoger algunos para conocer lo que los chicos y chicas admiraban y agradecían y cómo veían su presencia entre ellos.

Los **benjamines de 3º de Infantil** le dedican un paquete de dibujos, la mayoría de ellos misteriosos para nosotros, los no entendidos, pero otros muy sugerentes, con el encargo de se cuide mucho, que obedezca al médico y que vuelva pronto a verlos.

Más expresivos los **alumnos de Primaria**, le hacen llegar un montón de corazones de cartulina en los que plasman sus sentimientos de cariño, ya que “no podemos ir a tu habitación, pues sería un barullo” :

- “Para mí eres la persona más buena que conozco”.
- “Te echo mucho de menos. Vuelve pronto para ir a verte”.
- “Nos quieres mucho y todos lo sabemos, por eso, cuando meto un gol, te lo dedico con todas mis fuerzas”.
- “Eres el mejor. Nos has enseñado a hacer la paz, a compartir y a portarnos bien”.
- “Tengo tantas cosas que decirte que no sé por dónde empezar. Sólo te voy a decir una: te quiero de verdad”.
- “Vuelve, le dice otro. Nos tienes que enseñar la frase para este curso”.

Alguno hasta le escribe un chiste, “para hacerle sonreír”.

Los **alumnos de la ESO** le dedicaron una decena de carteles emocionantes con ocasión de su muerte y la visita que hicieron como despedida a su cuerpo en la **Capilla**. Las expresiones y sentimientos se repiten, frecuentemente con frases del mismo **Jaime**, que se ve habían calado en ellos:

- “¡Qué bien se está a tu lado!, nos decías. ¡Qué bien se estaba a tu lado!, te decimos nosotros”.
- “¡**Jaime**, te queremos, nos has hecho mucho bien!”.
- “¡Qué orgulloso debe estar de ti el **Padre Querbes!**”.
- “Nos faltas desde hace unas horas y ya te echamos de menos”.
- “Nos pegábamos por estar a tu lado”.

Algunos testimonios están llenos de añoranza:

- “**Jaime**, para mí has sido la mejor persona del mundo. Me has enseñado a buscar buenas compañías, a respetar, a ayudar. Nos hacías felices con tus frases: ‘¡Feas, más que feas!’. Y nosotras: ‘¡No nos digas eso, eso no nos gusta, no lo repitas!’”. Y tú: ‘¡Guapas, más que guapas!’”. Y nosotras: ‘Eso, sí nos gusta. Repítelo otra vez!’”.

- *“Para mí eras como el alma del **Colegio**. Me acuerdo cuando era pequeño y cuando llegaba al **Colegio**, tú ya estabas a la entrada saludando a la gente. Nos conocías a todos”.*
- *“En este momento se me llena la cabeza de bellos recuerdos, como cuando de pequeña, en cuanto te veía, corría a abrazarte; o de lo contentas que nos poníamos cuando teníamos que ir a la **Capilla** para estar a tu lado. Y de los carteles que nos ponías, como aquel de ‘**Amaos unos a otros como Yo os he amado**’. Y me acuerdo también de tu poncho”.*
- *“¿Te acuerdas, **Jaime**, del libro de dibujos y firmas que te hicimos cuando estabas en el hospital? Cuando volviste, no te lo quitabas de encima y nos decías: ‘¡Cuando me muera, quiero que me entierren con este libro!’”.*

Probablemente muchos grupos de antiguos alumnos corroborarían lo que la promoción de **4º de la ESO** de 2007-2008 le entregaba como despedida:

*“Querido **Jaime**, te dedicamos estos versos como resumen de lo que has hecho y lo que has llegado a significar para nosotros” :*

Maestro:

*Tu sabiduría es todo
tu bondad es infinita,
la enseñanza es a tu modo,
para nosotros bonita.*

*Mucho tú nos enseñaste
y nos diste tu amistad,
a todos nos respetaste
con una misma igualdad.*

*Tú educas al ignorante,
al que te pide enseñanza,
aunque sea algún “vagante”
que tiene alguna esperanza.*

*Te llegamos a querer
como si fueras un padre,
tú nos has visto crecer,
con rostros inolvidables.*

*Tú nunca haces diferencias
entre el que es rico y es pobre,
tú quieres darle en herencia
el que sea un gran hombre.*

*Hoy que por fin terminamos,
no te queremos dejar,
seguiremos a tu lado,
no te vamos a olvidar.*

Los educadores también se muestran agradecidos por el interés y apoyo de **Jaime** a su tarea. Lo podemos intuir en esos testimonios de alumnos que, sin duda, ellos habían sugerido y animado. Pero no faltan los testimonios explícitos, como el de esta **profesora de San Viator de Valladolid** que no quiere dejar irse a **Jaime** sin decirle sus sentimientos de cariño:

“¡GRACIAS JAIME! Has sido para mí un maestro de vida. Me has enseñado un camino a seguir, como educadora, en la misión viatoriana. Me transmitiste tu serenidad, tu paciencia, tu ilusión por educar. Siempre dispuesto a escuchar, diste sin esperar nada a cambio. Fuiste acogedor con todos, siempre con una sonrisa y una palabra de ánimo. Gracias por tu cercanía, por tus ‘flores’ a la salida de clase, por tus sabios consejos, por las oraciones que hemos compartido en la capilla con mis alumnos durante tantos años. Gracias por tus visitas a la clase en estos últimos años, sabes que siempre eras bien recibido por los niños y por mí. Gracias por dejarte querer y por querernos. Gracias por contagiarnos el Amor de un Dios Padre y Amigo, como tú decías. Siempre te llevaré en mi corazón y siento que caminas conmigo. ¡GRACIAS JAIME!”.

Por su parte, **Jaime**, en una reflexión del 17 de julio de 2004, que titula **“Mi crisis existencial-laboral”**, dirigida al **Director del Colegio**, reconoce que “en estos últimos años de jubilado he vivido muy a gusto y me he sentido útil, pero mañana cumpla 70 años y me planteo interrogantes respecto al futuro próximo”.

“¿Debo seguir en mi colaboración con el colegio?”. Y enumera una serie de actividades y de presencias que a veces teme se conviertan en ingerencias. “¿Sirvo? ¿Estorbo? Reconozco que mis criterios educativos y de gestión no siem-

pre coinciden con lo que veo. Ciertamente que yo lo veo desde fuera y con cierto idealismo. Ello me ha llevado a comentarios que me han supuesto algunos disgustos serios. Estoy abierto a modificar sin condiciones mi participación, a hablar contigo y contrastar nuestras mutuas ideas, y también a seguir colaborando mientras pueda”.

La salud más que el **Director del Colegio** se encargaron de modificar algunas de las actividades, que no las actitudes y simpatías colegiales, hacia **Jaime**, que el **Director** era el primero en compartir, como testimonia su escrito de despedida: *“¡Fuiste una gran persona, un gran amigo y un gran padre para todos, y todos aprendimos mucho de ti! ¡Gracias, Jaime!”.*

Otra aportación de **Jaime** en la vertiente educativa, y que muchos testimonios mencionan, es el de las **“Escuelas de Padres”**. Recojo este recuerdo significativo de **“Charo”**, que fue varios años **Presidenta del AMPA colegial**:

“Conocí a Jaime en la parroquia de El Carmen... Pasado el tiempo en los años 80, ya con una familia formada, volví a encontrarlo en las Escuelas de Padres. Por unos amigos nos enteramos de que había grupos de formación para padres y nos animamos a ir. Había varios grupos y Jaime era el responsable. Fueron años estupendos. Un grupo de parejas nos reuníamos los domingos por la tarde compartiendo inquietudes sobre nuestros hijos, terminando en un bar cercano tomando un café, mientras nuestros hijos estaban encantados jugando en el patio del Colegio, si el tiempo lo permitía.

Jaime era positivo siempre. Abordaba los temas con tanta naturalidad que te encantaba escucharle. Nos enseñaba a pensar de una manera crítica y sobre todo a dar importancia a lo verdaderamente importante. Nos paraba cuando leíamos para hacernos reflexionar. Nos ayudaba con carteles. Todos recordamos sus típicas frases. Yo me quedé con aquella: ‘Me gusta eso que me dices; dímelo otra vez!’.

Nuestra prioridad, decía, debían ser ‘nuestros hijos’, su educación, el tiempo que les dedicábamos. Los hijos imitan, repetía. No hay que perder la paciencia con ellos. Y nos contaba sus experiencias, sobre todo de sus padres, de su familia, de sus amigos, de sus alumnos, hablando siempre en positivo de todos ellos.

Más tarde, cuando estaba en el A.M.P.A. y nos veía desanimadas porque pensábamos que a la gente no le importaba nuestro trabajo, Jaime entraba en nuestra oficina para animarnos. Era nuestro mayor ‘fan’. Nos llamaba ‘tontas buenas’ y nos daba ánimos para continuar. Si preparábamos fiestas en el patio, era el primero en participar, siempre rodeado de gente, sobre todo de niños, que eran su recarga de energía”.

7.- A VUELTAS CON SU SALUD

*“Fue en aquella operación que sufriste en el hospital del Sagrado Corazón de Valladolid, con una transfusión contaminada de hepatitis C, cuando tu salud comenzó a deteriorarse irremisiblemente, llevándote poco a poco hasta las puertas del cielo”, le dice su amigo **Goio Eskibel** en el memorial que le dirige con motivo de su muerte. “Pero con qué elegancia supiste acoger tu enfermedad como a una hermana que te iba a acompañar hasta la muerte. Sufrías físicamente, pero espiritualmente estabas animado. Sentías la desgana y falta de fuerzas, pero siempre dispuesto y con ganas de trabajar. Y así veinte años.*

*Ya en **Fátima** en 1996, después de tu año sabático, se te hinchaban las piernas y tenías que recibir masajes automáticos. Fueron veinte sesiones que te dejaron baldado física y psicológicamente. Te ponían nervioso y lamentabas que afectaban a tus relaciones comunitarias, aceptándolo con sencillez y humildad, sabiendo el origen de tu malestar. Luego en **Valladolid**, mareos, vómitos, que te llevaban con frecuencia al Hospital, pero que no lograron apartarte de tu actividad y entrega.*

Todo se iba complicando: hígado, sangre, huesos, sueño, varices, hernia de hiato... El número de goteras, como tú las llamabas, eran ya once estos años, según los médicos. Al final, bromeabas diciendo que ya llegaban a veinte. Tu cuello y tu cuerpo se iban endureciendo y ello te afectaba anímicamente, haciéndote más sensible a los pequeños disgustos comunitarios. Como la gente seguía acudiendo a ti y de todas partes te pedían mil servicios a los que no sabías decir que no. ¿Recuerdas que te decía que cuidaras tus fuerzas y que descansaras, y que tú sonreías y abrías tus brazos como diciéndome: ‘Qué quieres que haga, si soy así?’”.



Jaime con su mejor “*medicina*”:
“Dejad que los niños se acerquen a mí...”

Y **Agustín Almazán**, que le acogió en la *Residencia* el último año, comenta, que le disgustaba el régimen y los platos aparte, pero que lo seguía con elegancia, saltándoselo de vez en cuando. *“Lo que peor llevaba de la **Residencia** era el no poder hacer nada. Parecía un gato enjaulado y los nervios le traicionaban, hasta el punto que el médico le recomendó volver al **Centro** y venir a la **Residencia** sólo para dormir. Pero eso consumió rápidamente sus pocas fuerzas y tuvo que regresar. Le acompañé en la última etapa. Pedía a los médicos que le dijeran siempre la verdad. Bromeaba con las enfermeras y atendía todas las visitas, por agotado que estuviese. ‘A querer y a dejarse querer’, era su lema. Así se fue apagando lentamente. Mucho más lentamente de lo que él hubiera querido. Celebramos con fe y alegría la **unción de los enfermos**. Después abrazó a **Jorge**, su compañero de **noviciado** con una sonrisa impresionante”.*

Los **hermanos** y **amigos** le visitaban con frecuencia. *¡Era tan gratificante su contacto!* Su hermano “**Cundo**”, que

estaba informado puntualmente de los altibajos de **Jaime**, recorría a menudo, pilotado por sus hijas **Susana** y **Cristina**, o por alguno de sus sobrinos, los 225 kms que le separan de *Valladolid* para darle, como solía decir **Jaime**, su “*tetadica*” de cariño. Pero en los últimos meses el médico se vuelve riguroso y exige sosiego. Los momentos de visita están cronometrados, contra el sentir de **Jaime** que dice que la “*gente*” es su mejor medicina. Como solemos decir: “*¡Genio y figura hasta la sepultura!*”.

A principios de 1980 **Jaime** manifestaba al *Superior provincial* su deseo de dejar su cuerpo a la *Facultad de Medicina* para las prácticas de los estudiantes. “*Esta idea, escribe, no es capricho de un día. Vengo pensándolo desde hace años. Quiere ser un gesto a favor de la humanidad sufriente. Es voz común que faltan cuerpos para las prácticas de los estudiantes*”. En 1983 manifiesta el deseo de dar sus ojos y riñones al *Banco de órganos* y el resto de su cuerpo a la *Facultad de Medicina* y hace las diligencias pertinentes. Pero en 2008 escribe que el *Departamento de Anatomía* le ha comunicado que a causa de la hepatitis no puede entregar su cuerpo para prácticas. En esta coyuntura manifiesta su deseo de ser incinerado. “*Me animan a ello razones físicas, psíquicas y sociales. También deseo que mi caja sea de las más pobres del mercado y que no haya flores, al menos de parte de mi Comunidad viatoriana, si ella está de acuerdo. ¿Mis cenizas? Lo que deseen los responsables. ¿Guardarlas en la sepultura de los viatores en el Parque El Salvador?*”. Así se hizo.

“*En tu capilla ardiente, rememora un testigo, te despidió mucha gente que te quería sinceramente. Estuvieron antiguos alumnos tuyos, hoy hombres y mujeres, amigos de siempre, personas que te pidieron consejo, gente de tu Comunidad y de otras comunidades. Y también estuvieron los niños, muchos niños, por clases enteras, al cuidado de sus maestras. Te dieron su adiós tierno, no muy comprendido, pero sincero. Y,*

*cómo no, también estuvo muy presente tu **Cristo Resucitado** que no ha dejado nunca de acompañarte en tu vida y que en esos momentos es tu compañero con especial cercanía. Emocionaba el ambiente de tristeza por la pérdida del amigo, pero también de ambiente de familia que nos unía por tu recuerdo.*

*En el momento de tu despedida, la **capilla**, el **coro** y el **vestíbulo**, no fueron suficientes para dar cabida a todos los que se acercaron. Y hubo un momento de gran identificación contigo y con todo lo que tú significabas cuando a una propuesta para la aplicación de la colecta se dijo que **Jaime** no quería flores, que lo que quería era que todo lo que se recaudase fuese destinado a los pobres del barrio. La colecta fue muy generosa. Era el último homenaje y el testimonio del cariño hacia ti y a la labor bienhechora de tu fe, de tu esperanza y de tu caridad con todos”.*

8.- JAIME CLERIGO DE SAN VIATOR

“El Padre Jaime ha sido un religioso destacado en la Provincia de España y un sacerdote entregado al pueblo de Dios”, escribía Mark Francis, Superior general de los viatores.



Su **Primera Misa** en 1966, en San Pelayo. **Jaime** con sus **padres**.

En 1995, con 61 años, antes de trasladarse a Madrid para un año sabático de formación, el **Boletín Informativo** de una **Cofradía de Valladolid** le dedica una entrevista en la que le pregunta por su trayectoria **viatoriana**. Y es el mismo **Jaime** el que nos da en breves trazos su recorrido como **viator**, gran parte del cual ya hemos tenido ocasión de apuntar al recordar distintos aspectos de su rica personalidad:

P.- ¿Podrías darnos algunos datos de tu historia vocacional?

R.- A los 13 años (1947) me fui al seminario que los **Clérigos de San Viator** tenían en *Eskoriatza (Gipuzkoa)*. De mi pequeña aldea ya había seis **religiosos** de esta **Congregación**. Uno de ellos me invitó y acepté. En 1952 hice mi **primera profesión**. En 1958, la **profesión perpetua**. En 1966, **ordenación sacerdotal**. Desde 1953 he procurado vivir y actuar conforme a la misión de los **Clérigos de San Viator**: “Anunciar a Jesucristo y su Evangelio y suscitar comunidades en las que se viva, se profundice y se celebre la fe”, en Vitoria, Zaragoza, Sopuerta, Eskoriatza, Madrid y Valladolid en dos ocasiones.

P.- Danos algunos datos de tu estancia en Valladolid.

R.- En *Valladolid* he vivido de 1968 a 1978 y luego de 1980 a 1995. En total 25 años (Volvería en 1999 para añadir otros 11 años a su **currículo pucelano**). Enumero las ocupaciones más significativas y los años dedicados a cada una:

- **Formador** en nuestro **seminario** (25)
- **Labor pastoral** en el **Colegio San Viator** (10)
- **Eucaristía de las 12** en **San Viator** (15)
- **Catequesis** en la parroquia *El Carmen* (10)
- **Miembro** de la **CONFER** (20)
- **Patronato** de la **Escuela de Magisterio Fray Luis de León** (20)
- **Animador** del **Grupo de Educadores para la Paz** (9)

Siempre he querido estar abierto al **Barrio Las Delicias**, a la **Diócesis** y en tanto en cuanto he podido, he dado mi colaboración gustosa a personas e instituciones.

P.- ¿Cómo ves el Barrio Delicias, en el que eres una “institución”?

R.- En primer lugar, no me considero una **institución**, pero sí que me he sentido en él muy a gusto y muy apoyado. Para mí es un **Barrio “Delicioso”**, sereno, de gentes sencillas... Me gustaría que se comprometiesen más organiza-

mente en promover la justicia, la paz, la solidaridad, la verdad, todos esos valores del **Reino de Dios**, como creo que lo hace ya un grupo bastante numeroso.

P.- ¿Por qué te vas de Valladolid?

R.- Porque “*me toca*” hacer un “*segundo noviciado*”, según la organización de los **Clérigos de San Viator**. Lo llamamos también “*año sabático*” o “*año de actualización*”. Trata de ser un año de “*cargar pilas*”.



Grupo de **Clérigos de San Viator** y el **Párroco** de San Pelayo. En la **Primera Misa** de Jaime.

Jaime había sido *ordenado sacerdote*, junto con su compañero **J. A. Lezama**, en *Comillas (Cantabria)* por **Mons. Vicente Muchol Martín**, *obispo de Santander*, el 10 de abril de 1966, al acabar sus cursos en el **Seminario de Vitoria**. Era el día de **Pascua**.

El *domingo* siguiente celebraba su **Primera Misa** en *San Pelayo*, su pueblo, rodeado de su familia, sus paisanos y de muchos **viatores**, seis de los cuales eran también **Clérigos**

de *San Viator*, aunque dos de ellos, **José Relloso**, enfermo en *Madrid*, y **Pablo Cano**, misionero en *Costa de Marfil*, no pudieran estar presentes.

Esperanza, su madre, ya muy delicada de salud, no quiso perderse ese feliz momento y, sentada junto a su marido **Antonio**, acompañó a su hijo en las típicas ceremonias y besamanos habituales en aquellos años. La señora **Esperanza** murió en *marzo del año siguiente*, cuando **Jaime** concluía sus estudios para la *Licenciatura en Teología* en *Madrid*.



La familia de **Jaime** en su *Primera Misa*. *San Pelayo*.

La pastoral sacerdotal de **Jaime** desde 1968, tras un primer año de experiencia en *Vitoria*, se había desarrollado en *Valladolid*, donde contaba ya 25 años de estancia, dividido en dos períodos, cuando **Jaime** hace el breve recuento de la entrevista referida. El primer período de 10 años, caracterizado por su actividad catequética y su vitalidad juvenil, fue seguramente el más feliz de la vida de **Jaime** y el que recordaba como más luminoso.

En 1978, con la renovación del **Consejo provincial** y tras el **Capítulo general**, tenido ese verano en *Roma* y en el que había participado como delegado de la **Provincia de España**, **Jaime** se traslada a *Madrid* para participar más de cerca en la actividad del **Consejo provincial**. Dentro del mismo se encarga particularmente de los **Estudios** y la **Formación**, y de la **Pastoral vocacional**.

Su primer año en el **Consejo provincial** está marcado por su característica vitalidad y entusiasmo. Entre *septiembre* y *diciembre*, en compañía del **Superior provincial José Luis Ezcurra**, visita todas las **comunidades viatorianas** de *España* presentando la nueva **Constitución viatoriana** que había sido aprobada en el reciente **Capítulo general** tras diez años de reflexión y experiencia. Pasadas las Navidades, **Ezcurra** y **Jaime**, siguen su campaña de actualización viatoriana durante los meses de *enero* y *febrero* en las comunidades de *Chile* y *Colombia*.

Son años frenéticos, de ideas enfrentadas, de abandonos muy significativos, de búsqueda interna de consensos. Años parecidos a los que se vivían en la esfera pública con la nueva **Constitución española** y los **Pactos de la Moncloa** en esas mismas fechas. **Jaime** lo vive todo a flor de piel y su salud empieza a resentirse, manifestándose en dolencias de columna que le retienen en cama gran parte del *verano de 1979*.

Jaime se había encargado de preparar el **Capítulo provincial** abierto, previsto para el *verano de 1979* en *Valladolid*, en el que **90 viatores** iban a reflexionar durante una semana sobre los diversos aspectos de nuestra realidad provincial a la luz de la nueva **Constitución** y de los signos de los tiempos. **Jaime**, que ha vuelto a *Valladolid* para reponerse, dirige los trabajos preparatorios desde la cama.

Comenzado el nuevo *curso 1979-1980*, el **Consejo provincial** decide aliviar a **Jaime** de parte de sus responsabi-

lidades en tanto se recupera de la operación que acaban de hacerle en la “*sexta vértebra cervical*”. Aunque con el comienzo del año 1980, **Jaime** vuelve a asumir sus responsabilidades provinciales desde *Valladolid*, su salud sigue resentida y tiene que apoyarla con pastillas.

En el curso 1980-81 **Jaime** figura oficialmente como *Regente de Valladolid*, aunque siga siendo miembro del *Consejo provincial*. Inicia así una nueva estancia de 15 años en *Valladolid*. Las elecciones provinciales de la primavera de 1981 le liberan de su responsabilidad en el *Consejo provincial* y puede dedicarse más ampliamente a las múltiples exigencias de la *misión viatoriana* en *Valladolid*, a las que ya he hecho referencia en las páginas anteriores.

Jaime volverá al *Consejo provincial* en 1996, tras su año sabático, con la elección del **P. Gregorio Eskibel** como *Superior provincial*. De nuevo tiene que fijar su residencia en *Madrid*, esta vez en la *Comunidad Ntra. Sra. de Fátima* que era responsable del *Colegio* del mismo nombre en el *Barrio de Usera*. **Jaime** hará de *animador espiritual* del *Colegio* al tiempo que se responsabiliza también de los *viatores seculares* y de la *Comisión Justicia y Paz de la Provincia*.

En mayo de 1997, junto con **Rafa Gállego** y **Chalo González**, representa a la *Provincia de España* en el *Encuentro Internacional de la Formación* en los *Clérigos de San Viator* que se celebró en *Joliette (Canadá)* con ocasión del 150 aniversario de la presencia de los *viatores* en aquel país. Fue una extraordinaria oportunidad para conocer de cerca el núcleo más amplio de la implantación *viatoriana* en el mundo y también para disfrutar de otros lugares de la geografía y cultura canadiense, pilotados por sus generosos huéspedes.

Esta visita a *Canadá* fue el canto del cisne en su actividad física. De regreso a *Madrid* y a la *Comunidad de Fátima*, empezaron a manifestarse las secuelas de una errónea trans-

fusión de sangre que le habían hecho en el *Hospital del Sagrado Corazón* de *Valladolid*, inyectándole la hepatitis C. Ya hemos mencionado esos efectos al hablar de su salud. Las dos nominaciones de **Jaime** para el *Consejo provincial* habían sido mermadas o interrumpidas por sus problemas de salud. Entre nosotros comentábamos, medio en broma medio en serio, que *Madrid* no le iba a **Jaime** y que *Valladolid* era el remedio.

En septiembre de 1999 Jaime vuelve a *Valladolid* como colaborador en la *pastoral colegial*, y como responsable de las actividades del *culto* en el “*Centro San Viator*”. A nivel *provincial* seguirá presidiendo o participando en varias *Comisiones* y representando a la *Provincia* en diversas *Instituciones*, pero sobre todo va a ser el hombre recurso para todo, el referente humano, el cariño hecho modelo del que tantos testimonios hemos recibido, parte de los cuales hemos recogido ya en estas páginas.

9.- JAIME EN LA COMUNIDAD VIATORIANA

*“A pesar de su gran actividad apostólica, nos dice **Juan Paco** que ha convivido, en su comunidad de Valladolid, con **Jaime** muchos años, **Jaime** ha sido un religioso eminentemente comunitario. La comunidad ha sido el gran amor de su vida y como todo gran amor le dio muchas alegrías y sinsabores. La comunidad era su familia, su refugio, la generadora de energías que después volcaba fuera. Pienso que podría resumir en estos adjetivos su relación con la comunidad: fiel, austero, agradecido, impulsor de nuevos caminos, espiritual, humano y con ganas de compartir.*



Su **comunidad viatoriana** de Valladolid.
En la celebración del 15 de agosto.

*Era fiel a lo programado en el **Plan de Vida** de la comunidad y sufría cuando alguno se desmarcaba sin motivo. Solía repetir al elaborar el **Plan**: poco, práctico y preciso. Una face-*

ta de su fidelidad era la puntualidad, sobre todo a la oración: 'Es una forma de caridad', solía repetir. A veces daba la impresión de que daba más importancia a la puntualidad que al número de asistentes. Algunos, medio en broma, le decían que adoraba también al dios Chronos.

Era austero en sus pertenencias personales. En su habitación lo único que abundaban eran papeles y libros, y quizá también un poco el polvo. No usaba música ni radio, prefería el silencio. Era muy sensible a los ruidos que le impedían dormir, pero pese a que su habitación estaba cerca del ascensor y que le ofrecíamos otras habitaciones, nunca quiso cambiar. La tecnología, los botones, móviles y artilugios modernos no se le daban muy bien y no recurría mucho a ellos. Otro rasgo de su austeridad era su disposición a compartir. No sólo compartía ideas, sentimientos, trabajos, sino también los regalos que le hacían las personas que le querían, cosa que encantaba a la comunidad, sobre todo si eran bombones, dulces caseros y postres con que de vez en cuando le regalaban.

Era agradecido, sobre todo los últimos años en que los cuidados de los hermanos hubieron de ser más frecuentes. A medida que se iba haciendo 'abuelo', su fibra cariñosa le salía a borbotones, manifestándolo en aquellas sus frases tan típicas: 'Me encanta tu presencia', 'Me gusta lo que dices'.

Impulsor de nuevos caminos. Era persona abierta, aunque siempre procuraba documentarse, reflexionar y evaluar. Por eso fue un impulsor entusiasta de la **Comunidad viatoriana**, que incorporaba los **seglares** a nuestro **carisma** y **misión**. En las reuniones solíamos tomarle el pelo diciendo que apreciaba más 'a las asociadas' que a los religiosos.

Espiritual y humano. Es difícil condensar en un párrafo esta faceta de **Jaime**. Evidentemente era una persona muy espiritual, que se nutría de una oración intensa, que luego se traducía en ser una persona muy humana, de gran empatía y con un gran don de escuchar y consolar”.

Una de las preocupaciones mayores de **Jaime** fue la puesta en marcha y el desarrollo de la **Comunidad viatoriana**. Le daba gran importancia a llevar adelante ese “sueño-deseo” del **Padre Querbes** que también hizo su sueño: “*Viatorez religiosos y seglares compartiendo vida, espiritualidad y misión*”. Le dolía mucho el desinterés que creía observar en algunos religiosos, pese a las decisiones de los últimos **Capítulos generales** que él se esforzaba en realizar.

Uno de los primeros **viatores seglares** rememora: “*En el año 1981 un religioso nos habló de la Asociación, y puestos en contacto con Jaime, enseguida nos animó a que fuéramos conociendo la comunidad y esta nueva forma que estaba naciendo por entonces. Creemos que a él le debemos el ser hoy viatores mi esposa y yo. De todos ha sido hartito conocido el apoyo decidido que siempre tuvo por la Asociación. La acogida a los que nos acercábamos a la comunidad, el acompañamiento y el estímulo para la formación, fue siempre para Jaime una prioridad. Trabajó mucho para que los seglares nos sintiéramos en la comunidad como viatores de pleno derecho. Como afianzando la idea de la asociación, con frecuencia nos decía que era mucho el bien que le hacíamos. Nuestras familias recibían de su parte una atención y cariño especial y siempre se hacía presente en los acontecimientos familiares*”.



Jaime bendiciendo la casa de los **viatores seglares, Julio y Maribel**, de Valladolid.

De hecho, fue en *Valladolid*, en 1980, donde se realizaron las dos primeras incorporaciones oficiales de **viatores seglares** a la **Comunidad Viatoriana** en las personas de **Jesús de Miguel** y su esposa **Ascensión Gutiérrez**.

En la línea de creación de “*comunidades en las que se viva, profundice y se celebre la fe, y se anuncie a Jesucristo y su Evangelio*”, una de las finalidades de los **Clérigos de San Viator**, **Jaime** siempre apoyó y animó a un grupo seglar con vocación cristiana, comunitaria y viatoriana, que se fue gestando en *Valladolid* desde 1981. Primero se llamó **Forum Joven**, luego **Viator Joven**, y desde 1991 “**Comunidad Viatoriana Seglar**”, diferente de la **Comunidad viatoriana institucional** de la que veníamos tratando.

Dejemos que sean ellos mismos quienes nos lo cuenten:

“Hace la friolera de veinte años en las salas del colegio San Viator de Valladolid comenzó a reunirse un grupo de jóvenes bajo la atenta mirada de los viatores, religiosos y asociados, que entonces formaban la comunidad de Valladolid. Nuestra procedencia y nuestra situación vital eran variadas, pero en todos existía una inquietud común: profundizar en nuestra vivencia cristiana en el momento crítico en que se toman opciones decisivas.

En nuestras reuniones nos vimos permanentemente acompañados por varios miembros de la comunidad; Víctor Cámara, Luis y Esther y, por supuesto, Jaime. Qué vieron los viatores, y especialmente Jaime, en aquel grupo variopinto, no lo sé, pero que le estamos profundamente agradecidos, no cabe la menor duda.

Suya fue la idea de una ‘Comunidad seglar’, la C.V.S. inspirada en el carisma de Luis Querbes y empapada de la forma de ser y hacer de los viatores. Suya la idea del nombre, la idea de elaborar un Plan de Vida y, sobre todo, suyos los pilares sobre los que había de asentarse para el futuro la exis-

tencia de aquella incipiente y peculiar comunidad de jóvenes e ir avanzando a '**paso de buey**', como le gustaba decir a **Jaime**, conociendo a **Luis Querbes** y tomando a los **viatores** como referencia.

De **Jaime** aprendimos a confiar en un **Dios, Padre** cercano y misericordioso, que nos quiere como somos y acepta nuestras limitaciones, que nos envía por el mundo con ternura a ser sal y luz, a querernos y hacernos presentes en nuestro entorno. De ese germen surgió la semilla de **Azacán**, la **O.N.G.** nacida en Valladolid en torno a 1996, la forma que se nos ocurrió de arrimar el hombro en busca del **Reino** y a la que se asoció **Jaime** de forma fiel y alentadora.

A lo largo de estos años **Jaime** presidió nuestras bodas, bautizó a nuestros hijos, celebró con ellos su '**segunda comunión**' y nos consoló en las despedidas de nuestros seres queridos. Sin duda, estuvo presente en todos los momentos memorables de nuestra vida.



Última celebración de **Jaime** con la **CVS**. Capilla de Valladolid; en junio de 2010.

Lo que entonces eran sólo proyectos se ha convertido en familias con hijos mayores y pequeños. Veinte años después seguimos reuniéndonos, animados por el mismo carisma.

*Seguimos colaborando con **Azacán**, y la estampa de **Luis Querbes** sirve de marcapáginas para el evangelio del día. Me parecería casi milagroso si no fuera porque pudimos disfrutar de la cercanía de un sembrador incansable, de un gran profeta para nuestro tiempo, que se empeñó en regalarnos enseñanzas de vida que, a la luz de la experiencia, aprendimos a valorar como un precioso tesoro.*

*Sin la influencia decisiva de **Jaime** y los **viatores**, la vida de todos los que formamos la **C.V.S.** hubiera sido muy distinta. Como la sal que condimenta las comidas, su presencia en nosotros sigue dando sabor y sentido. Ante este hecho innegable sólo nos queda expresar a **Dios** serenamente el agradecimiento que nos brota de lo más íntimo y compartir con los demás, desde nuestro humilde ser, lo que de **Jaime** tuvimos la fortuna de aprender a lo largo del tiempo. Ese y no otro es el mejor homenaje que podemos hacerle para que su memoria perviva en nosotros y en los que nos rodean”.*

10.- EL ESPACIO INTERIOR DE JAIME

Jesús Espeja llama “*espacio interior*” a esa parte de la persona en que es “*ella misma*”, en la que expresa sus sentimientos, guarda sus convicciones y valores, se marca sus objetivos y organiza su existencia para lograrlos.

De una manera u otra los demás lo intuimos o interpretamos en aquellos con los que convivimos a través de sus palabras, gestos y comportamientos, pero siempre como en un espejo, no directamente. Sólo el que los vive personalmente los puede traducir en sus confidencias, escritos, propósitos o planes de vida.

La mayoría de los religiosos me consta que tenemos nuestros cuadernos de revisión espiritual o nuestros propósitos de mejora, nuestras carpetas con artículos o ideas que más nos han impactado, nuestro álbum de acontecimientos personales, alguna pequeña colección de cartas íntimas, incluso una breve o larga biografía personal, archivos todos ellos que revelan distintos aspectos de ese espacio interior de nuestra vida que es más exclusivamente nuestro.

Cierto que **Jaime** no era hombre de largos artículos o sermones. Me viene a la memoria cuando coincidíamos en el pueblo durante las vacaciones *de agosto* en la *misa del domingo*. **Jaime**, llegado el momento de la *Palabra*, miraba a la gente con aquellos sus ojos brillantes y sonrisa un tanto socarrona, alzaba una mano, señalando a los hombres del coro y les decía: “*¡En tiempo de melones...!*”-“*¡No hay sermones!*”, le contestaban todos, también sonrientes y a coro. Ello no impedía que todos deseasen unas palabras suyas y que **él** les transmitiese en *dos minutos* un par de consejos prácticos en nombre de *Jesús* o del *Patrón San Bartolomé*,

de cómo ser buenos cristianos, con la honradez y ayudándose unos a otros.

Jaime dejó pocos artículos escritos en los que quedase constancia de sus convicciones, incluso habiendo sido durante años encargado de la *Formación* en la *Provincia vitoriana de España*. Su estilo eran los ‘slogans’, las frases impactantes, los carteles con palabras significativas que colgaba en los lugares de paso o alzaba como sermón en sus *eucaristías*. Los testimonios de los destinatarios certifican su eficacia. Muchos recordarán aquel *15 de agosto del 2002* en que **Jaime, Jorge Nestares, José Antonio Lezama y Jesús M^a Urrutia**, los cuatro con fama de habladores, celebraban sus *Bodas de Oro* en la vida religiosa. (**José Javier Ortuondo**, el “mudo” del grupo, estaba en *Chile*, y **Sabino Zorrilla** había muerto en 1968). Todos esperábamos con cierto “temor” las tradicionales confidencias o recuerdos personales y, ¡cómo nos sorprendieron!, a propuesta de **Jaime**, con cuatro mudos carteles que cada uno de ellos alzaba sonriente: *¡Gracias, Señor!* - *¡Gracias, Familia!* - *¡Gracias, Viatores!* - *¡Gracias, Amigos!*. Y eso fue todo.



Valladolid, 15 de agosto de 2002. **Jesús M^a Urrutia, Jorge Nestares, José Antonio Lezama y Jaime**, con sus carteles de “Acción de gracias” en sus *Bodas de Oro*.

Sabemos que **Jaime** leía mucho, que su cuarto estaba lleno de papeles, que su memoria era extraordinaria y es lógico que algunos o muchos de sus recuerdos se plasmasen alguna vez en escritos. Pues bien, excepto unos pocos papeles que podríamos llamar “*oficiales*”, los demás han desaparecido. ¿Los redujo a cenizas, como quiso que se hiciese con su cuerpo? Parece lo más probable... ¿Por qué? Seguramente que la respuesta pertenece también a ese espacio interior del que cada uno es único dueño e intérprete autorizado. Me recuerda el episodio que nos cuenta el evangelista **Juan** en el que el **Sumo Sacerdote** pregunta a **Jesús** por su doctrina y **éste** le contesta: “*He hablado siempre en público... Pregunta a mis oyentes y ellos podrán informarte*”.

Pues, bien, hemos preguntado a sus oyentes, muchos de ellos ya nos habían revelado en sus recuerdos y testimonios su intuición de múltiples aspectos de la vida interior de **Jaime**.

Fue patente su paciencia, su serenidad, su paz, sobre todo en los últimos días de su vida. “¿*Dónde creéis*, nos preguntaba el **Superior provincial Pedro Lahora** en la misa funeral, *que encontró Jaime la fuente de esos sentimientos sino en Dios? Jaime era un hombre religioso, un hombre de oración. No era hombre rezador y de largas oraciones. No iba con su carácter. Era un cultivador de la presencia continua de Dios en todos los momentos del día: al levantarse, en la oración comunitaria, al ir al colegio, al encontrar las personas y escuchar sus problemas, al constatar sus limitaciones físicas, al celebrar la Eucaristía. Predicaba el momento presente, invitando a ver y vivir lo que de bueno, verdadero y bello hay en la vida, en las personas, en cada uno de nosotros y se intuía que él lo vivía como presencia y revelación del Dios en el que creía y enseñaba*”.

Otro **testigo** muy próximo de sus últimos años, subraya también su gran espíritu de fe que le hacía vivir “*la presencia próxima del Señor*”. “*No había noche, nos dice, que pasa-*

ras por la capilla antes de dormir, que no encontrases a **Jaime** repasándole al **Señor** la lista de sus encomendados, que llegó a ser tan larga que tenía que hacer bloques: amigos, familiares, viatores, chicos...”.

Goio Eskibel, confidente muy especial de **Jaime**, “ya que nos hemos acompañado espiritualmente muchos años”, recuerda cómo “hablábamos de todo: de nuestra vida comunitaria, de nuestros votos, de nuestra vida de oración, de nuestras alegrías y penas, de nuestras aspiraciones y flaquezas...”. Le da testimonio de que “siempre te he sentido como un buen religioso, cumplidor, espiritual, reservado en ciertos momentos por temor a imponerte a tus hermanos o a monopolizar el diálogo comunitario. Tu vida espiritual, **Jaime**, ha sido sana, buena, de niño en brazos de su **Padre**, confiada, dinámica, ilusionada, orante. ¡Cuántas veces me decías que te preocupaba el no poder encontraros todos en comunidad por la tarde para orar juntos...”.

Si se dice que no hay hombre grande para su ayuda de cámara, tampoco parece que debiera haber muchos santos para un **Postulador de causas de santos** como **J. A. Lezama**, que sabe muy bien lo que se cobija bajo esa palabra. Y, no obstante, él es el que escribe: “Para mí, **Jaime** era un santo auténtico. Durante el **Retiro** que dirigí en Valladolid en el verano de 2010, tuve muchas ocasiones de hablar con él. Me admiraba su fe, su disponibilidad a la voluntad de **Dios**, su aceptación humilde de la enfermedad y la muerte que veía cercana y de la que era muy consciente. **Él** se sentía tranquilo en las manos de **Dios** su **Padre**, seguro de su amor, y convencido del amor de mucha gente”. “**No creo tener enemigos. He intentado querer a todos**”.

“Siempre he apreciado su gran amor a la **Congregación**, comenta **José M^a Legarretaetxebarría**, amor que manifestaba de mil modos: en el empeño por hacer de Valladolid el lugar acogedor e imprescindible que hoy es; en su optimismo para

acoger las convocatorias **viatorianas**, sin importarle el número: *‘¡Mil!’*, era su respuesta, que ya nos sabíamos todos; en su aceptación cordial de los nuevos superiores: *‘¡Tienes mi apoyo, cuenta conmigo!’*. Eso no le impedía expresar su parecer con una libertad y sinceridad muy suyas”.

“Creo, continúa **José M^a Legarretaetxebarría**, que vivió su celibato con mucha elegancia. Recibió y repartió mucho afecto y pienso que en él se hizo verdad la sentencia de que: *‘Hay que vivir bien la afectividad para que la sexualidad no sea problema’*. También me parece que supo conjugar muy bien su generosidad cuando se trataba de otros con su austeridad personal en sus pocas exigencias. Su poncho tapaba en invierno una renovación de ropa que otros hubiéramos juzgado necesaria”.

“¡Eres la persona más limpia y transparente que he conocido.¡Gracias!”

, escribe una **madre catequista**.

Un **seglar** de sus grupos de formación comenta: “Nos solía decir que **Dios** no necesita nuestras *‘cochambrosas’* oraciones, que somos nosotros los que necesitamos la oración para celebrar la fe con los hermanos, para recibir la luz, la fuerza y el consuelo de **Dios**”.



“Qué bien se está los unos al lado de los otros”. Capilla de la **Comunidad San Viator** de Valladolid. Año 2009. **Jaime** presidiendo la **Eucaristía**.

Jaime había creado el que llamaba “*El grupo de los jueves*”, un grupo abierto que se reunía cada tarde de los *jueves* para un rato de oración. Días después de su muerte, el grupo se reúne de nuevo para rezar con **Jaime**, que está en “*la habitación de al lado*”, como **él** les solía decir para expresar la ausencia de su muerte.

En una hoja que titulan: “*IN MEMORIAM*”, reflexionan sobre la persona y mensaje de **Jaime** que ven sintetizados en estos versos, una radiografía espiritual de lo que ha sido el paso de **Jaime** por *Valladolid*:

“Abrir a todos mis brazos / y consolar sus pesares.

Y entre risas y cantares / darles la vida a pedazos”.

“Somos testigos, dicen, de tus brazos abiertos y de tus abrazos.

Has repartido consuelo, cercanía y compañía.

Entre risas y cantares has sembrado alegría y esperanza, tu virtud principal.

Y has dado la vida a pedazos en tu entrega a los demás”.

“Por eso y por todo: ¡GRACIAS, JAIME, y hasta siempre!.

Porque, si tuviéramos que escoger un apelativo que como en las caricaturas, destacase la figura cristiana de Jaime, parece que la mayoría coincidiría en proclamarle:

Profeta de la esperanza y de la fe en la resurrección”.

Que valga como aval de esta convicción el testimonio proclamado ante la *asamblea eucarística* de *Valladolid* por una pareja que participó asiduamente en sus *grupos de formación, de oración y en las eucaristías* de los domingos:

“Podemos proclamar que Jaime ha sido un apasionado del Cristo resucitado que preside el retablo de esta capilla. A este Cristo, tantas veces ensalzado por él, le tenía una especial predilección, por ser un Cristo vivo, por simbolizar la vida, lo positivo por encima de la muerte. En su enamoramiento solía tener este comentario comparativo: ‘En Valladolid sólo hay dos

Cristos resucitados, el de la Iglesia de los jesuitas y éste`. Y luego dejaba caer, ´pero el nuestro es mejor`.

*Bajo la mirada atenta y amorosa, de este **Cristo**, que siempre ha estado presente en nuestras eucaristías, había un momento especialmente intenso que **Jaime** se encargaba de solemnizar. Era cuando se rezaba el **Credo**. Dirigiéndose a la asamblea, preguntaba con un especial énfasis, poniendo en la pregunta todo el corazón, **¿Creéis que nuestros difuntos viven?** Lo decía con tal convencimiento que nos inducía la fe en la respuesta: **¡Sí creemos!** Nos transmitía la convicción de que nuestros difuntos están con el **Padre**.*

*Por eso **Jaime**, cuando vemos ese **Cristo vivo**, un recuerdo querido, emocionado de **tu persona**, te haces presente en nosotros. Y, si en el momento del **Credo** de esta eucaristía nos hiciesen la pregunta: **¿Creéis que Jaime vive?**, nuestra respuesta sería exactamente esa que **tú** nos has enseñado y que de **ti** hemos aprendido”:*

¡Creemos que Jaime vive con Cristo Resucitado!



Luis Gutiérrez Iñiguez, c.s.v.